

Presentación

Rafael Carrillo Azpeitia

Conocí a Julio Gómez en el curso de la década de los veinte y tuve la posibilidad de trabajar con él cuando, después de su extraordinaria labor en el estado de Puebla, se decidió trasladarlo a la capital para mejor aprovechar sus capacidades de organizador.

Hombre modesto y asombrosamente laborioso, tenía la cualidad más importante del organizador: paciencia, capacidad persuasiva, sentido de fraternal ayuda en caso necesario. No abrumaba a nadie con sus conocimientos y su experiencia ni su jerarquía: era simplemente un hermano mayor comprensivo.

El relato de las circunstancias en que fue tomado preso y expulsado de México, son dichas con franqueza y sin jactancias. En la URSS, por su experiencia y el conocimiento que tenía del español y del ruso, pronto fue llevado a trabajar en el Secretariado de la Internacional Comunista en el área latinoamericana.

En tales circunstancias fue víctima inocente, como otros muchos, de una *depuración* que lo relegó a la cárcel durante buen número de años, siendo liberado al venir por tierra el estalinismo.

Pero un hecho muy del carácter de Julio, que hasta donde yo sé, nunca emitió queja alguna por su injusta prisión.

En los últimos años de su vida intercambiamos varias cartas y le mandé algunos de mis libros, que le proporcionaron un buen placer.

Ahora Julio se ha ido para siempre. No nos queda más que el recuerdo para unos cuantos que le sobrevivimos. Al llegar aquí acuden a mi memoria los versos de Antonio Machado:

"Y tú, sin sombra ya, duermes y reposa;
larga paz a tus huesos...
Definitivamente,
duermes un sueño tranquilo y verdadero."

Marzo de 1986.

I

Recuerdos de Julio

Eduardo Ibarra Aguirre*

A Hugo Tulio Meléndez Preciado
y Pedro Reyner Vamos, militantes
reservados del comunismo mexicano.

Mis amigos mexicanos saben que he nacido en Ucrania, en la ciudad de Odesa que es uno de los más grandes puertos de la Unión Soviética.

Nací el 1 de agosto de 1906. Estudié algunos idiomas que más tarde me sirvieron mucho en mi vida.

En los años de la guerra civil, Odesa sufrió mucho durante tres años, hasta 1920 en que se estableció definitivamente el poder soviético.

De 1917 a 1920 el poder en Odesa cambió 23 veces, con muchas dificultades y mucha sangre. Llegaron al poder los llamados verdes, los nacionalistas ucranianos, los guardias blancos — las bandas de cualquier color, menos indudablemente los rojos— y cada vez que estos elementos antisoviéticos y contrarrevolucionarios tomaban el poder había asesinatos en masa y fusilamientos de obreros, claro que en primer lugar de bolcheviques. Esto producía tensión en mi familia.

En 1920 se estableció definitivamente el poder soviético en Odesa. Mi padre, quien era farmacéutico, trabajaba en las organizaciones estatales soviéticas de Odesa, pero no tenía seguridad en la estabilidad del poder soviético. Siempre tenía miedo de que pasaran dos, tres o cinco años y el poder cambiara de manos, pero él seguía colaborando.

A México

A mediados de los años 20 cundía la desocupación en la Unión Soviética y mi padre no pudo obtener trabajo; entonces, como muchos otros soviéticos, decidió salir de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a buscar trabajo en algún otro país.

Él no estaba en contra del poder de los soviets, pero no creía en su madurez y temía el regreso de los guardias blancos. Temía que yo, atraído por el Komsomol¹, pusiera en riesgo la vida de toda la familia.

Esto era lo principal en su decisión de abandonar la URSS.

Entre otros países, los soviéticos escogíamos mejor a México, porque era el único país del Hemisferio Occidental que tenía relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Así fue como mi familia llegó a México afortunadamente, para mí, a principios de 1925.

Llegamos por Veracruz a la capital de la República. No conocíamos a nadie. Mi padre, como farmacéutico, se ligó pronto con algunas firmas quimicofarmacéuticas que en su mayor parte eran alemanas y polacas. Mi padre hablaba un poco de alemán y los polacos hablaban el ruso y entonces se entendían muy bien. Y así trabajó como agente de una compañía farmacéutica.

Mi aprendizaje del español comenzó en el tren en que viajamos de Veracruz al Distrito Federal.

Al poco tiempo encontré trabajo en una pequeña fábrica química, que más bien era un taller con unos 10 ó 12 obreros, donde producíamos tinta. Trabajábamos 12 horas al día y los domingos descansábamos.

Dos meses más tarde un joven amigo soviético me invitó a trabajar en la línea camionera que cubría la ruta Zócalo-Peralvillo, como cobrador y ayudante de chofer. Así que todo el día gritaba "Zócalo-Peralvillo". Este trabajo me gustó porque estaba ligado con el automóvil y para mí, que tenía 18 años, era muy interesante ya que era expresión de la última técnica que existía; además el chofer me trataba bien.

La embajada. Pestkovski y el club

Un día de mayo o junio de 1925 fui a la embajada soviética, sin que mi padre lo supiera, para registrarme como ciudadano soviético en México; no era obligatorio pero consideraba mi deber

visitar la representación de mi país. Me recibieron muy bien y me pidieron realizar una idea del embajador soviético, que era el camarada Pestkovski, y del primer secretario de la embajada, el compañero Haikis: que participara en la organización del Club de Ciudadanos Soviéticos en México.

En aquel entonces había en el Distrito Federal centenares de jóvenes soviéticos que también habían emigrado a México por no encontrar trabajo en su país, y en México era muy fácil conseguirlo. La embajada quería agruparlos por medio del club para que no se desligaran de su patria. La tarea del club era una sola: trabajo cultural. El club se abrió el 31 de agosto de 1925; recuerdo bien la fecha porque ese día mi padre me corrió de la casa.

Debo decir, con toda franqueza, que mi padre me advirtió que si participaba en la organización del club y quedaba en su dirección, visitaría cualquier lugar menos su casa. Él tenía miedo de que a través del club llegara al Partido Comunista, y como México es un país capitalista, por ser comunista me perseguirían, lo mismo que a mi familia, mas no porque él estuviera en contra del Partido Comunista Mexicano (PCM).

Además mi padre recordaba que cuando yo tenía apenas 14 años, en 1920, me eligieron presidente del club de los escolares, uno de los primeros que se formaron en Odesa después de la instauración del poder soviético, y entonces él sufría por mi actividad social. Al llegar a México temía por mi seguridad, porque me conocía mejor que yo mismo y presentía que ingresaría al PCM; y no se equivocó.

Muy pronto, después de nuestra llegada a México, me echó de la casa y rompió relaciones conmigo, cuando supo que yo organicé el Club de los Ciudadanos Soviéticos en México y fui electo su dirigente. Él comprendió que con esto yo, inevitablemente, me acercaría al PCM, aunque en aquel entonces ni él ni yo sabíamos de su existencia. Nuestro distanciamiento duró tres años.

Dejé el trabajo de la línea Zócalo-Peralvillo y empecé a traducir del ruso al español para la embajada soviética y me ganaba algunos pesos.

Después de organizar el club, que jugó un papel muy importante en el trabajo cultural entre los jóvenes, el 7 de noviembre de 1925, por primera vez la embajada soviética en México realizó una celebración solemne con motivo del VIII aniversario de la revolución de octubre. Fui invitado a esa reunión como secretario del club. Entre los invitados estaban el presidente Plutarco Elías Calles, muchos ministros, senadores, diputados y dirigentes de distintas organizaciones sindicales y políticas, personalidades de la cultura.

Encuentro con los comunistas

En esa reunión, alguien cuyo nombre no recuerdo pero que era trabajador de la embajada, me presentó a algunos de los invitados, entre ellos, a Rafael Carrillo, secretario nacional del PCM; y a Xavier Guerrero, del Comité Central (CC). Rafael era muy joven, dos años más grande que yo; tenía ya dos años como secretario nacional del PCM. Xavier era simpático, un verdadero mexicano, mestizo. Para mí no era tan importante la impresión que me formara de ellos, sino que había encontrado a los dirigentes del PCM. Conversé con ellos y me invitaron a que los visitara en sus oficinas. Debo decir que ya entonces hablaba bastante bien el español.

Días más tarde visité las oficinas del PCM. Era un despacho en el cuarto piso de un edificio para oficinas, sin ningún anuncio. La oficina consistía en una mesa, una máquina de escribir, dos sillas y algunos libros. Platicamos y como ya no estaba ligado a mi familia, pues vivía en el mismo club que habíamos organizado, y al no tener con quien enfrentarme por mi participación social o política, decidí en ese primer encuentro trabajar para el PCM y no permanecer en el Distrito Federal sino irme al interior del país.

Les pedí que me informaran cuál estado de la República era necesario trabajar para el partido, donde no hubiera ningún militante, ningún distribuidor de *El Machete*. Y pidieron que me fuera a Puebla.

Yo no sabía si Puebla era una ciudad grande o un pueblo. Después me di cuenta que era una ciudad grande con más de 100 mil habitantes y muchas fábricas textiles, que era lo que más me atraía. Se trataba de un centro industrial muy importante en aquel entonces. En el estado, me di cuenta al llegar, había muchos campesinos y muchos indígenas.

En fin, en noviembre llegué a Puebla. Yo quería ingresar al PCM, lo que hice en 1926, después de ayudar a formar alguna organización del partido, es decir, después de realizar actividad partidista y comprobar mis capacidades en estas cuestiones.

El Grupo Cultural Proletario

A Puebla no llegué por la carretera actual sino por un camino que hacía rodeos a través de la sierra; el viaje duraba cuatro horas.

Inmediatamente me puse a buscar trabajo, después de instalarme en una casita de un solo cuarto. Conocí a un muchacho que hablaba ruso y parecía lituano, tenía una pequeña tienda y me aconsejó ligarme con un comerciante polaco dueño de una casa de tejidos, que vendía ropa a crédito y necesitaba ayudantes. Para mí era el trabajo ideal porque podría viajar por todo el estado. Mi salario era según lo que vendiera, desde luego que tenía poco tiempo para trabajar porque de inmediato me integré a la actividad social y política.

Me relacioné muy pronto, a los siete días, con los dirigentes de la Federación Sindical Poblana, adherida a la Confederación Regional Obrera Mexicana, que era relativamente progresista, mucho más progresista que la dirección nacional, y además no eran moronistas. Me recibieron muy bien y me ligué, a través de ellos, con otros sindicatos.

A fines de diciembre de 1925 o principios de enero de 1926 ya tenía un grupo de amigos textiles, ferrocarrileros y panaderos; anarcosindicalistas y reformistas. Los obreros tenían una ideología mixta, reformismo mezclado con anarcosindicalismo; los más combativos eran los panaderos.

Comprendí que no era posible hablar del Partido Comunista. Sin hablar de la misión encomendada por el PCM, los convencí de formar un grupo en donde de ninguna manera se llamaría comunista a la organización.

Inicialmente formamos el Grupo Cultural Proletario de Puebla, un nombre que satisfacía a todos e imponía respeto a los anarcosindicalistas. Nos reuníamos semanalmente en casas de cada uno de los integrantes. Poco a poco empecé a hablarles de la Unión Soviética, del tipo de poder establecido en Rusia a partir del 7 de noviembre de 1917. Ellos no sabían que yo era soviético ni siquiera conocían mi condición de extranjero.

Mi nivel político era bastante bajo y mis conocimientos de la teoría marxista muy escasos, pero en comparación con los obreros de aquellos tiempos, mi nivel político era alto.

A petición mía, un tiempo después, el Comité Central comenzó a enviar *El Machete*, por correo; comenzamos a analizarlo colectivamente. Fue cuando comprendí, en la práctica, lo que era la prensa comunista; porque casi no teníamos folletos, obras de Marx, de Lenin y de Engels.

El Machete se convirtió para nosotros en un instrumento necesario para el trabajo político y social. Con el tiempo me hice corresponsal obrero aunque escribía muy poco debido al poco tiempo disponible.

La fundación y los fundadores

A principios de agosto de 1926 el Grupo Cultural Proletario ya estaba preparado ideológicamente para ingresar al Partido Comunista. Realizamos una reunión donde participaron 21 compañeros, incluyéndome a mí; formamos la Local Comunista de Puebla y me eligieron secretario general.

Desde antes de llegar a Puebla yo me llamaba Julio Ramírez².

A mediados de septiembre fui a la capital para entrevistarme con los dirigentes del PCM y entregar la petición de ingreso a sus filas; las oficinas ya estaban en Mesones 54, 2° piso. En aquel entonces el partido no tenía credenciales para sus afiliados. Éramos 21 comunistas de Puebla. Debo recordar un escrito de Amoldo³ en el que señala que en 1925 el PCM tenía 191 miembros organizados en 10 ciudades de toda la República, así que una Local Comunista de 21 compañeros era bastante grande y fuerte.

De manera que ingresamos al PCM cuando ya habíamos formado una de sus organizaciones y en mi caso siendo secretario general de la Local Comunista de Puebla.

El número de miembros creció rápidamente. Un par de meses más tarde ya contábamos con 100 militantes.

El Comité Local de Puebla lo integraban cinco compañeros, incluyéndome a mí: Herminia Spíndola, quien realizaba el trabajo de formación de las células territoriales: el compañero ferrocarrilero Velazco (o Velázquez, encargado de la actividad ferroviaria) y dos compañeros más cuyos nombres no recuerdo.

Quiero destacar, entre los fundadores del PCM en Puebla, a Valentín Cuayahuil, quien más tarde formó parte del Comité Estatal, al principio de los años cincuenta encabezó al PCM en Tlaxcala y con quien tuve el gusto de encontrarme en diciembre de 1979. Tampoco debo dejar de mencionar a la compañera Concepción de la Rosa, quien ahora⁴ tiene 81 años, y su compañero Agapito López, obrero textil, asesinado por ser comunista en 1945; al compañero Rodolfo Villareido, ferrocarrilero, quien desde los primeros años desarrolló trabajo del partido entre los ferroviarios; Rodolfo Díaz, ferrocarrilero, asesinado en los años treinta. Claro, lamentablemente ya no recuerdo a todos los compañeros sin cuya valiosa contribución no se podría explicar el rápido crecimiento del Partido Comunista en Puebla.

Vale mencionar que con Herminia Spíndola y *Conchita* de la Rosa salíamos con mucha frecuencia a las aldeas campesinas y, a veces, después de tres visitas, organizábamos el PCM. Así fue como iba creciendo el partido. Claro que un gran papel jugó *El Machete*, que no tanto lo vendíamos como lo pegábamos en los barrios obreros, en todos los locales sindicales, en las casas. Y como el partido existía legalmente, nuestros compañeros participaban en las reuniones de los sindicatos y abiertamente se hablaba del Partido Comunista, de su política y de su organización.

Formada la Local Comunista de Puebla comenzamos, a fines de septiembre o principios de octubre de 1926, el trabajo comunista en el campo. Junto con la compañera Herminia Spíndola, realizábamos el trabajo en las poblaciones agrícolas más cercanas a la ciudad de Puebla, porque no teníamos ningún vehículo de transporte. Además no existían, naturalmente, carreteras como las de ahora.

Una vez establecidas las relaciones en el campo y formadas las primeras células, los campesinos mismos ayudaban a transportarnos a las poblaciones más alejadas, prestándonos el vehículo *ultramoderno*⁵ de aquel tiempo: el burro.

Enseguida algunos campesinos comunistas participaron en el trabajo de penetración y organización del partido en las poblaciones agrarias. Gracias a su ayuda y a la activa labor de la compañera Herminia pudimos crear organizaciones comunistas (células territoriales) no solamente en el estado de Puebla sino también en algunas poblaciones de Tlaxcala.

Formamos células en Catepec, Tlapala, Tonanzintla, Acozautla, Cuautlancingo y otras poblaciones de Puebla.

Todo esto lo hacíamos, claro está, sin abandonar el trabajo en las fábricas textiles, en los talleres ferroviarios, en el sindicato de panaderos y otros.

El Comité Estatal

Teníamos organización del partido en Atlixco y Cholula, donde existían locales comunistas. En Atlixco existían principalmente células en las fábricas textiles. Las primeras que organizamos fueron en las fábricas Metepec y San Agustín; otras se formaron más tarde, además existía una célula territorial. En Cholula teníamos células territoriales, de las de empresa no me recuerdo. Nos extendimos también a Tlaxcala, la capital del estado, y Santa Ana.

El Comité Estatal del PCM en Puebla lo organizamos a fines de 1926 en una reunión en la que participaron dos representantes de Atlixco y los secretarios de las células campesinas del estado. Formalmente no realizamos una conferencia estatal, aunque de hecho sí lo fue; además no teníamos una sede para realizar una conferencia con una mayor participación de delegados.

Y el regional

Además fue electa la Comisión de Control del Comité Estatal (y posteriormente del Comité Regional), encabezada por el compañero Wenceslao Spíndola, zapatero, marido de Herminia. Me eligieron secretario general del Comité Estatal y posteriormente del Comité Regional.

En abril o mayo de 1927 se formó el Comité Regional de Puebla-Tlaxcala del PCM, integrado por nueve camaradas. El Comité Estatal lo integraban siete compañeros.

Participamos en diferentes luchas campesinas por la tierra, que era una tarea peligrosa, pues los terratenientes y la policía a su servicio perseguían a los campesinos que tomaban por la fuerza la tierra. No siempre estuvimos a la cabeza de esas luchas, muchas surgían instantáneamente y entonces tomábamos medidas para encauzar esos movimientos hacia demandas económicas y políticas.

Debido a todo este trabajo, para 1927 ya contábamos en la región de Puebla y Tlaxcala con 500 miembros del Partido Comunista. Si tomamos en cuenta que en agosto de 1926 contábamos con 21 compañeros, y un año más tarde teníamos 500 militantes ya se pueden imaginar qué gran trabajo y actividad habíamos realizado.

Hay que decir que los promotores de este desarrollo de la actividad, organización e influencia social y política del PCM, era un grupo de compañeros muy abnegados, todos tenían familia; no teníamos ningún profesional. Yo era profesional a medias pues tenía que trabajar para sostenerme y pagar un cuarto que rentaba. Spíndola era ama de casa pero se entregó plenamente a la militancia comunista y era muy reconocida en las filas del PCM. *Conchita* de la Rosa, quien ingresó un poco más tarde, y su compañero, Agapito López, fundador del PCM. realizaron también un trabajo muy fuerte.

Debo decir que bastante arrepentido estoy ahora que empiezo a recordar la historia del PCM, probablemente fue resultado de mi juventud, de la falta de experiencia, pero no de sectarismo: no había ningún intelectual en la organización del PCM en Puebla y Tlaxcala, exclusivamente obreros, campesinos y algunos empleados. No teníamos ningún maestro. Probablemente esto era resultado del desprecio que teníamos a este trabajo y resultado también de otra cosa: teníamos entre mis conocidos a unos licenciados y profesores que eran muy religiosos, anticomunistas y antisoviéticos: veían a los obreros como gente de la *clase baja*. Pero no eran amigos de Estados Unidos, sino patriotas y nacionalistas. Y llegué a la conclusión equivocada de que no había que trabajar entre los intelectuales. Pensaba que así eran todos los intelectuales mexicanos. Cuando trabajé en el Comité Central del PCM me di cuenta que no era verdad. Allí conocí a intelectuales que fueron mis amigos, como Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros, Rafael Ramos Pedrueza, entre otros. Ahora comprendo que debí realizar trabajo entre ellos en Puebla y Tlaxcala.

Las reuniones del Comité Regional no se realizaban con regularidad, ni siempre con todos sus miembros. Se efectuaban en distintas casas de los integrantes del comité que residían en la ciudad de Puebla, sobre todo en la casa de Herminia. En aquellas casas no había lugar más que para unos nueve compañeros. La falta de una sede era una de nuestras mayores dificultades tanto en Puebla, como también en Atlixco. En cambio las células casi no tenían estas dificultades, se reunían cada vez que era necesario en las casas de los militantes.

Por Sacco y Vanzetti

Uno de los movimientos de mayor relieve que se realizó en Puebla en 1927, en los meses de julio y agosto, fue la campaña por la libertad de Nicolás Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Es allí cuando conocemos a Julio Antonio Mella que venía a Puebla a activar el movimiento pro Sacco y Vanzetti. Mella participó en reuniones del partido y de la Federación de Sindicatos de Puebla, cuya dirección era bastante progresista a pesar de pertenecer a la CROM.

En esta campaña, una de las más grandes hazañas que hemos organizado y que ha quedado grabada en mi memoria, participaron también el sindicato de ferroviarios y otros; las ligas campesinas de Tlaxcala y de Puebla.

El 23 de agosto de 1927, cuando el imperialismo yanqui asesinó brutalmente a Sacco y Vanzetti, todos comprendimos el hecho y nos irritamos. Todos juntos, sindicalizados o no, cromistas y comunistas, ferroviarios y panaderos, obreros y campesinos realizarnos la manifestación más grande y mejor organizada que se haya efectuado en todo el país con este motivo: 10 mil manifestantes marchamos por las calles de Puebla. Era una cosa formidable. Tuvo repercusiones en todo México.

Durante la manifestación las esposas de los obreros distribuyeron insignias de papel con el rostro de Sandino, hechas en Nicaragua⁶, y recolectaron dinero para ayudar a Sandino; otras compañeras recolectaron dinero para enviarlo al Socorro Rojo Internacional, cuya tarea era ayudar a los presos políticos.

En esta manifestación donde, digamos, la fuerza motriz eran los comunistas, por primera vez, en la entonces breve historia de PCM formamos grupos de autodefensa que estaban distribuidos estratégicamente para prevenir una agresión.

Y la agresión casi se presenta cuando estábamos pasando enfrente del consulado de Estados Unidos y nos paramos para realizar un mitin. Vino un grupo de soldados con un teniente al frente.

Me dirigí a ellos explicándoles el porqué de la manifestación, entonces el teniente y su tropa dejaron abierto el paso a la manifestación y se concentraron en un callejón cercano.

El intento de agresión se debió a que un grupo de anarcosindicalistas, bastante irritados, aventaban piedras a las ventanas del consulado. El grupo de autodefensa del PCM no permitió que continuaran esos actos, y aunque los soldados se dieron cuenta de esos hechos no hicieron nada por impedirlos.

La manifestación terminó con un mitin, en el que hablaron muchos oradores —incluido un dirigente local del PCM que no se presentó como tal—, en la casa de los sindicatos.

Dos días más tarde me detuvo la policía de Puebla y pasé tres días en la cárcel. Como hablaba bien el español y les dije que era de una población del estado no me identificaron y fui puesto en libertad.

Todo esto fue posible porque el sentimiento antimperialista, especialmente el antiyanqui, de los trabajadores mexicanos era muy profundo y el PCM lo desarrollaba bien en todo el país y particularmente la organización de Puebla-Tlaxcala.

Como se sabe, en la segunda mitad de los años veinte se funda la Liga Antimperialista de las Américas y también la de México. La verdad es que tanto una como otra fueron fundadas por el PCM, con la participación muy activa de Julio Antonio Mella, Gustavo Machado, Salvador la Plaza, Nicolás Terreros, Esteban Pavletich y Jacobo Hurwits.

En Puebla también existía una sección de la liga que sin grandes dificultades realizaba acciones de frente único antimperialista con las organizaciones sindicales y campesinas.

El Partido Comunista seguía creciendo en Puebla y Tlaxcala. Este crecimiento se debía al trabajo de las células del partido que en su mayoría estaban integradas por obreros que participaban en la producción, como también a las células territoriales. Esta era nuestra particularidad.

La organización regional del PCM tuvo una destacada participación en la gran huelga ferrocarrilera de fines de 1926 y principios de 1927, organizada por la Unión Mexicana de Mecánicos. Como resultado directo de nuestro trabajo, 150 ferrocarrileros solicitaron su ingreso al Partido Comunista y, violando los estatutos, decidimos aceptarlos en grupo.

Así fue mi actuación en Puebla y Tlaxcala, la cual termina en abril de 1928.

No tuve motivo alguno de tipo personal para salir de Puebla. Al contrario, estaba muy entusiasmado con el trabajo que realizaba y tenía planes para su mejor desarrollo aún.

La V Conferencia

Sucedió lo que menos esperaba yo: en la V Conferencia Nacional del PCM, celebrada del 2 al 7 de abril de 1928, en la que presenté un informe sobre el trabajo de la organización regional, fui electo miembro del Comité Central y secretario de organización del mismo.

La delegación de Puebla-Tlaxcala era la más numerosa y la integrábamos los compañeros: Herminia Spíndola, Agapito López, Rodolfo Villareido, otros compañeros que no recuerdo ahora y yo.

La V Conferencia Nacional escuchó con gran atención aquella parte de mi informe que se refería a la organización celular del PCM en Puebla y Tlaxcala. Llamó mucho la atención la organización y el funcionamiento de las células del partido en las empresas porque tales organismos casi no existían en otros comités locales y regionales cuya organización de base se apegaba casi exclusivamente en las células territoriales. Y no es casual que la conferencia insistiera en que todas las organizaciones del partido adoptaran la experiencia del Comité Regional del PCM en Puebla-Tlaxcala, en lo que se refiere a la creación y el funcionamiento de las células de empresa.

En la Secretaría General del Comité Regional del PCM en Puebla-Tlaxcala me sustituyó Herminia Spíndola, y aún estando en el Comité Central yo seguía visitando de vez en cuando a la organización de Puebla o ellos venían al Distrito Federal a consultarme sobre sus problemas. Pero desde abril de 1928 me desligué completamente del trabajo de esa región; se puede decir que ésta es una primera etapa de mi estancia en México.

Tal fue la única causa de mi salida de Puebla y mi traslado al Distrito Federal. Pero los primeros dos años de mi vida revolucionaria que pasé en Puebla y Tlaxcala se quedaron grabados en mi corazón y en mi memoria para siempre. Ahora, en mis setenta y siete años de vida, la memoria ya me falla en los detalles, se me olvidaron algunas fechas, muchos nombres, etcétera, pero lo fundamental —la creación y el trabajo de la organización del PCM en Puebla y Tlaxcala y la

gran amistad y camaradería que me unía a los obreros y campesinos poblanos y tlaxcaltecos— es imposible olvidarlo.

Como conclusión quiero subrayar que yo educaba y me educaba dentro de mis posibilidades y de mis conocimientos de aquel entonces, pero lo principal era que los obreros y campesinos, con los que tuve una ligazón muy estrecha, me educaron a mí. Durante toda mi vida he recordado siempre la educación que recibí de las masas obreras y campesinas de México, en particular de los estados de Puebla y Tlaxcala. Los mexicanos me quisieron tanto como yo quiero a los obreros mexicanos, he conocido el espíritu revolucionario y antimperialista de las masas trabajadoras mexicanas.

En la secretaría de organización

Para junio de 1928 el PCM contaba con 1,500 miembros, en su mayoría eran obreros de la construcción, tranviarios, panaderos y ferrocarrileros de Puebla, Veracruz, Tampico, Monterrey, Jalisco y el Distrito Federal. En segundo lugar había campesinos de Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Coahuila, Chihuahua y Yucatán. Y, en tercer lugar, estaban los intelectuales que predominaban en el Distrito Federal.

En el Comité Central propiamente dicho trabajaban los siguientes compañeros: secretario nacional, Rafael Carrillo; secretario de organización, Julio Ramírez; director de *El Machete*, Rosendo Gómez Lorenzo⁷; secretario de finanzas, Salvador de la Plaza (venezolano, quien al regresar posteriormente a su país se pasó al Partido Socialista); secretario de agitación y propaganda, Julio Antonio Mella; secretario de trabajo entre los campesinos, Ursulo Galván, pero la verdad es que casi no trabajaba en el Comité Central del PCM, sino más bien en la dirección de la Liga Nacional Campesina.

También realizaban actividad en el CC: Xavier Guerrero, siendo algún tiempo secretario del trabajo entre los campesinos; Diego Rivera sin un puesto determinado; David Alfaro Siqueiros y, más tarde, Valentín Campa, quien se ocupaban del trabajo sindical. Durante un tiempo, en aquellos años, Siqueiros desempeñaba el cargo de secretario general del PCM en Jalisco, con su residencia en Guadalajara.

Ayudaban en nuestro trabajo otros compañeros como Gustavo Machado, venezolano que más tarde dirigiera al Partido Comunista de Venezuela y quien hasta su fallecimiento fue presidente de dicho partido; Carlos Contreras (Vittorio Vidali) y Tina Modotti, encabezando la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional; el peruano Jacobo Hurwitz, quien en los últimos años de su vida encabezó el Comité de la Paz de Perú. Siempre nos ayudaba el camarada suizo, fundador del PCM, Edgar Woog (Alfredo Stirner).

En la Federación Juvenil Comunista de México (FJCM) realizaban trabajo de dirección Jorge Fernández Anaya, Luz Ardizana, Dionisio Encina y otros compañeros.

El VI Congreso de la IC

La V Conferencia Nacional del PCM designó nuevamente a Julio Antonio Mella como secretario de agitación y propaganda, pero sería un error pensar que sólo se dedicaba a eso; se conoce su gran actividad de periodista, colaboraba muy activamente en *El Machete*, y en otras tareas de dirección y apoyo al movimiento revolucionario y del Partido Comunista de Cuba. Otro trabajador formidable de la prensa comunista era Rosendo Gómez Lorenzo.

Un par de meses después, Julio Antonio sustituye durante tres meses a Rafael Carrillo en la Secretaría Nacional del PCM, para que Rafael y Manuel Díaz Ramírez asistieran como delegados al VI Congreso de la Internacional Comunista (IC), en Moscú.

La delegación mexicana llevaba un informe al Congreso de la IC donde, entre otras cosas, se reseñaba la membresía del PCM: 1,500 militantes. En América Latina militaban en los partidos comunistas 7,500 compañeros, lo que significaba que el 20 por ciento de todos los comunistas latinoamericanos eran de México.

Además el PCM tenía una fuerte influencia en varias organizaciones sociales como la Liga Nacional Campesina. Por estas y otras razones el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) resolvió que nuestro partido tuviera un representante permanente en su sede de Moscú. Durante dos años Manuel Díaz Ramírez desempeñó esa función, él y su compañera *Cuca* vivían

aquí, en Moscú, en la Calle Gorki, donde se encuentra ahora el hotel Central, esa casa era del CEIC en aquel tiempo.

Entre paréntesis, cuando fui expulsado de México, en enero de 1930, me trasladé a Moscú sobre todo por la insistencia de Manuel Díaz Ramírez, pues ya no quería seguir fuera de México. Él insistió ante el Comité Ejecutivo de la IC para que yo lo sustituyera. Yo pensaba que me enviarían a algún país de habla hispana pero llegó la orden a Berlín, donde me encontraba después de la expulsión de México, para que me trasladara a Moscú.

Contribución mexicana

El primer Partido Comunista de Cuba (PCC) fue formado con la participación del PCM, cuyo representante (Enrique Flores Magón) llegó a La Habana algunos meses antes de la celebración del Congreso Constituyente⁸. En aquel entonces el PCM era bastante pequeño, contaba con cerca de 200 miembros apenas, pero su influencia en el país y su prestigio en América Latina ya eran grandes. Es por esto que los comunistas cubanos acudieron al PCM para que los ayudara en la formación del PCC.

Lo mismo sucedió algunos años más tarde con la formación de algunos partidos comunistas de América Central, particularmente de El Salvador y Guatemala. Para mediados de 1929, antes de que fuera metido en la ilegalidad, el PCM contaba con 3 mil miembros. No es de extrañarse, pues, que nuestro partido fuera uno de los que contaba con mayor prestigio en el continente, sobre todo por su influencia entre las masas, por la dirección que ejercía entre grandes organizaciones obreras y campesinas, así como por la dirección que desempeñaba en las luchas de los trabajadores de la ciudad y el campo. Por todo esto los comunistas centroamericanos se dirigían al PCM en busca de ayuda para la formación de sus partidos. Es así que con la ayuda del PCM, personalmente de Jorge Fernández Anaya (enviado del PCM, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista y del Buró del Caribe de la misma) se formaron los partidos de Guatemala y El Salvador⁹.

Un suizo en México

A fines de 1918 o principios de 1919 llegó a México un compañero suizo, Alfredo Stirner, quien ingresó al Partido Socialista que existía entonces en México. Ya estaba trabajando de empleado cuando participó en el Congreso del Partido Socialista, realizado de agosto a septiembre¹⁰, donde se tomó la decisión de celebrar en el mes de noviembre (del 24 al 29) de 1919 un congreso del partido, donde se decidiera la adhesión a la III Internacional, es decir, se convertía en partido comunista.

Stirner era un gran comunista y amigo del PCM. Vivió diez años en México. Participó en la fundación de la FJCM y muy activamente en las tareas del partido. Estaba bastante bien preparado en historia y en ese sentido ayudaba mucho al Comité Central. El no se sentía extranjero, hablaba perfectamente el español. Como delegado del PCM participó en el IV Congreso de la IC donde fue electo miembro del Comité Ejecutivo de la IC, y en el V Congreso fue nombrado miembro de la Comisión Internacional de Control de la IC.

Alfredo se fue a fines de 1929, trabajó en Moscú, salió y regresó nuevamente. Vuelve a su país, es arrestado y pasa prisión durante año y medio. Fue secretario general en 1952 del Partido Suizo del Trabajo. Lo vi el 30 de diciembre de 1972 en el cincuentenario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En esa reunión solemne participó también Arnoldo Martínez Verdugo en representación del PCM. El verdadero nombre de Stirner era Edgar Woog y estuvo conmigo por última vez el 3 de enero de 1973, en esta casa; regresó a Suiza y murió en el mes de mayo de 1975.

Lo conocimos en México como un vegetariano. En ese sentido era muy amigo de Rosendo Gómez Lorenzo y hacían todo lo posible por convertirme en un vegetariano, pero no lo lograron.

Los dos me atacaban tratando de que me convirtiera en vegetariano. Y al fin y al cabo decidí probar y fuimos a un restaurante vegetariano en el centro del DF. De sabor estaba bien la comida pero soporté un día, dos días y el tercero ya no, pero no quería ofender a Stirner e iba con él a comer; después nos despedíamos y yo me iba a un restaurante de chinos donde completaba mis comidas. Por cierto, había muchos restaurantes chinos, y también iba Rosendo aunque él no comía carne pero yo sí.

Al cabo de un mes Stirner me descubrió, pero no se enojó conmigo.

Socorro Rojo Internacional

El SRI se fundó a mediados de los años 20 o inclusive antes por iniciativa de los alemanes y principalmente de Clara Zetkin, la famosa luchadora alemana, junto con la bolchevique Elena Stasovak, quien después de la revolución de octubre era una de las más cercanas colaboradoras de Lenin, fue también secretaria del partido bolchevique y más tarde fundó y encabezó el SRI.

El trabajo del Socorro Rojo Internacional consistía en ayudar a los presos políticos perseguidos en los países capitalistas, no todos eran comunistas y muchos eran progresistas que simpatizaban con movimientos comunistas y hasta anarquistas.

El SRI tenía secciones en todo el mundo y dos burós, uno del Caribe y otro de América del Sur. El Buró del Caribe estaba dirigido por el compañero italiano Vittorio Vidali, que en México figuraba con el nombre de Sorventi. Es el mismo que durante la Guerra Civil Española fue comisario del famoso V Regimiento, y allí se llamaba Carlos Contreras.

La Sección Mexicana del SRI era dirigida de hecho por Tina Modotti, aunque formalmente la encabezaba Vittorio Vidali¹¹. Tina fue expulsada de México en enero de 1930 y se dirigió a Moscú. Desde 1931 hasta 1934 trabajó en el Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional junto con la compañera Stasovak, quien la quería bastante. Entonces tuve la oportunidad de encontrarme de nuevo con Tina Modotti.

En aquellos años no había ciudad de la Unión Soviética donde no existiera una sección del Socorro Rojo.

Reencuentro familiar

A fines de agosto o principios de septiembre de 1928, el Club de Ciudadanos Soviéticos celebraba sus tres años de existencia y Julio Antonio Mella, quien desempeñaba en aquel entonces las funciones de secretario nacional provisional (Rafael Carrillo estaba en Moscú, en el VI Congreso de la IC) me encargó ir a la fiesta de aniversario del club y felicitar a los soviéticos allí presentes en nombre del CC del PCM.

Así lo hice, pero al entrar me quedé asombrado: en el salón del club, en la primera fila estaba sentado mi papá. Fue tan grande mi asombro que me quedé de una pieza. Papá se sonrió y algunos compañeros de la embajada que sabían de nuestras relaciones en la familia soltaron una carcajada tremenda. Fueron ellos los que invitaron a mi papá a asistir a esa reunión, solamente porque estaban seguros de mi asistencia también. Desde entonces las relaciones entre mi papá y yo se normalizaron¹².

Sandino y el Mafuenic

La solidaridad del PCM con Sandino y los revolucionarios nicaragüenses tuvo una importancia muy grande.

Realizamos una campaña de propaganda muy amplia alrededor de los fines que se planteaban los antimperialistas de Nicaragua dirigidos por Sandino. Hicimos reuniones y mítines en todo el país, que tuvieron no solamente carácter solidario sino que significaban una lucha antimperialista contra la invasión yanqui a Nicaragua. Pero la solidaridad mexicana no era sólo política y moral sino sobre todo material, financiera e inclusive militar. Algunos compañeros se incorporaron a las filas del ejército sandinista.

Uno de los que encabezaba el Comité Manos Fuera de Nicaragua (Mafuenic) era Gustavo Machado, quien estaba ligado personalmente a Sandino y era quien le llevaba la ayuda de toda clase que se recaudaba en México.

Desgraciadamente, más tarde, cuando Sandino tuvo la necesidad de terminar su lucha —engañado por los norteamericanos y sus lacayos nicaragüenses—, lo calificaron injustamente de traidor los partidos comunistas de América Latina y el PCM inclusive, como también la Internacional Comunista. Sandino fue, indudablemente, un luchador honrado.

Además, hay que agregar que la campaña pro Sandino y su movimiento, en México aumentó grandemente el prestigio del PCM.

Inteligente, guapa y modesta

Tina era una compañera muy inteligente, guapa y modesta que quería mucho a Julio Antonio. Se ayudaban uno al otro. Algo que recuerdo es cuando una vez nos reunimos en casa de Tina con Julio, asistió un compañero peruano exiliado que trabajaba con nosotros y que se entregó plenamente al trabajo del PCM: era Jacobo Hurwits. Hace siete u ocho años supe que él murió en Perú siendo presidente del Comité Nacional de la Paz.

No era una reunión especial. También estuvo Luz Ardizana, activista de la Federación Juvenil Comunista. Fue una reunión donde intercambiamos nuestras opiniones e impresiones sobre el partido, el Socorro Rojo, la Liga Antimperialista de las Américas, etcétera.

Julio habló mucho sobre su viaje a la Unión Soviética y de los escritores rusos clásicos: Tolstoi, Máximo Gorki, y de sus obras que estaban traducidas al inglés. Julio Antonio abordó, entonces, un tema importante: el alma del hombre ruso. Ese tipo de reuniones eran muy raras pues no teníamos tiempo para reuniones de esa manera.

Por ejemplo, con Rosendo Gómez Lorenzo alquilábamos juntos un cuarto porque nuestros ingresos eran muy reducidos. Vivimos más de un año juntos, alquilamos un departamento de dos cuartos. Uno estaba ocupado por Rafael, su compañera y su hijo, y el otro cuarto ocupado por Rosendo y por mí. Con Rosendo trabajaba hasta pasadas las dos de la madrugada y nos levantábamos a las cuatro o cinco de la mañana para seguir trabajando. Yo trabajaba respondiendo cartas de distintos lugares del país y a través de esas cartas era como podíamos organizar al partido, pues aunque viajábamos era poco ya que no teníamos muchos recursos.

Tina era muy activa, responsable y trabajó mucho en la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional.

Ayudó mucho a Julio Antonio en su trabajo de la Liga Antimperialista, en el Comité Manos Fuera de Nicaragua y otras organizaciones. A ella también le toca la ilegalidad, la persecución de comunistas, especialmente en el Distrito Federal. Cuando se realizó el asalto a la imprenta de *El Machete* y muchos compañeros fueron apresados sin enjuiciamientos, Tina se desplegó más en el trabajo del Socorro Rojo para llevar comida y otras cosas a los presos.

Los dos Julios

Desde noviembre de 1925 empecé a saber de Mella cuando inició la huelga de hambre de 19 días, en la prisión de La Habana, por su liberación. Lo conocí en 1927, cuando me lo presentó Rosendo Gómez Lorenzo, en las oficinas del partido, de Mesones 54 en la ciudad de México¹³.

Empezamos a trabajar juntos después de la V Conferencia Nacional del PCM, efectuada a principios de abril de 1928, porque ya me había quedado a trabajar en el Comité Central como secretario de organización.

Julio Antonio era, entonces, secretario de agitación y propaganda del Comité Central electo por el V Congreso.

En junio de 1928 salió Rafael Carrillo (secretario nacional del PCM) a Moscú para participar en el VI Congreso de la Internacional Comunista. Mella fue designado secretario nacional provisional y yo me ocupé de la secretaría de agitación y propaganda.

En la segunda mitad de julio de 1928 Mella salió al sur de México con la idea de organizar lo que 29 años después haría Fidel. Alquilar un barco y con un grupo de emigrados desembarcar en Cuba para iniciar la lucha armada por el derrocamiento de la dictadura de Machado¹⁴.

Ignoro por qué no pudo realizar su plan. Pero esto habla no sólo de la formidable capacidad de trabajo que como organizador tenía Julio Antonio, que a la vez que iniciaba los preparativos para un desembarco impulsaba la organización del Movimiento Unitario de Estudiantes, como líder estudiantil que era y simultáneamente dirigía al PCM, sino sobre todo que México y Cuba, el PC de Cuba y el PC de México, eran sus patrias, sus grandes tareas y que a ellos entregaba toda su inteligencia y energías cuando tenía 25 años.

Mella era un camarada de mucha iniciativa, enérgico y muy amigable con todos; alto y robusto, parecía un atleta.

Nos juntábamos a conversar en la casa de Tina Modotti, su compañera, en Abraham González número 19, Luz Ardizana, de la Federación Juvenil Comunista de México; Jacobo Hurwits, de nacionalidad peruana y secretario del Buró del Caribe del Socorro Rojo Internacional; Rosendo Gómez Lorenzo y algunos cubanos.

Julio Antonio platicaba mucho de la Unión Soviética, estaba muy entusiasmado con lo que vio en 1927, cuando después del Congreso Mundial Antimperialista de Bruselas se trasladó a Moscú, donde permaneció dos meses. Y ello pese a que en la URSS había grandes problemas sociales como el desempleo, pero él veía más adelante, vio a la Unión Soviética en desarrollo.

Se hablaba sobre todo de Cuba y México, de sus partidos comunistas; de pintura y cine; del arte de Diego Rivera y Siqueiros; de Italia nos platicaba Tina.

Julio Antonio era un agitador y organizador formidable. Encendía a la masa sin ser un hablador, se ocupaba de las cosas serias pero en una forma popular y eso le gustaba a la gente.

A mi juicio él es uno de los marxistas más brillantes que ha dado América Latina, por eso los tiros de los esbirros de Machado dieron en el corazón de toda América Latina.

A fines de 1928 se difundió el rumor de que habían llegado a la capital esbirros de Machado para asesinar a Mella. Tanto Rafael Carrillo como yo hablamos para pedirle que se cuidara, a Tina y a los comunistas cubanos les dijimos que no lo dejaran salir solo por las noches, pues acostumbraba asistir a muchas reuniones del PCM, la ANERC (Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos), la Liga Antimperialista, el Movimiento Unitario de Estudiantes y la Facultad de Jurisprudencia, donde gozaba de un enorme prestigio.

"Muero por la revolución"

La noche del 10 de enero estuve trabajando con Gómez Lorenzo sobre *El Machete* y preparando la correspondencia para las locales, en nuestra casa. Mella colaboraba regularmente no sólo con artículos y ensayos sino también en la formación del periódico; como ayudaba a Jorge Fernández Anaya en la Federación Juvenil Comunista. A las 12 llegó alguien, no recuerdo quién, y nos dijo que hirieron a Julio.

Fuimos corriendo al hospital de la Cruz Roja. Allí, en el patio, estaban Tina y muchos camaradas. Pero la operación para sacarle las dos balas que le dispararon en la calle de Abraham González no sirvió para salvarle la vida.

Al día siguiente la noticia era del conocimiento general. Mella se había convertido en un hombre de leyenda desde su huelga de hambre en Cuba. Y sus palabras o el grito que lanzó cuando fue herido "Muero por la revolución" se hicieron legendarias en México y el mundo.

Velamos el cadáver en la sede del partido. La primera guardia la hicieron Rafael Carrillo, Hernán Laborde, Diego Rivera y otros dirigentes; después siguió la ANERC y muchas organizaciones más.

Mientras tanto, la noche del mismo día 11, hicimos una manifestación que partió de la sede de la Liga Antimperialista, Isabel la Católica 89, hasta el consulado cubano, que estaba en la avenida Juárez, frente al hotel Regis. Cuando llegamos estaba acordonado por la policía. Los 600 manifestantes logramos desbaratar el cordón policiaco, pero luego llegaron los bomberos que por primera vez intervenían en una acción represiva. Empezaron a lanzarnos chorros de agua y no hubo más remedio que dispersarse.

Recuerdo que yo estaba con Stirner en la concentración. Por un momento lo perdí de vista y sentí que alguien me jalaba de la chamarra; empecé a tirar golpes pero al voltear me di cuenta que era él, que intentaba protegerme y retirarme del alcance de los bomberos.

Regresamos a Mesones 54 y allí pasamos toda la noche llenos de coraje y dolor.

Tres mil manifestantes partimos al día siguiente desde las oficinas del partido hasta el panteón de Dolores; Rafael Carrillo habló desde el balcón. Nos detuvimos en el Zócalo y Ursulo Galván pronunció un discurso. Después paramos en la Facultad de Jurisprudencia para realizar otro mitin y, finalmente, en Abraham González, donde se cometió el asesinato, habló Hernán Laborde. Fueron cuatro mítines muy combativos.

Las palabras de despedida las pronunció Rafael Carrillo en el Panteón de Dolores.

En 1933 Juan Marinello y un grupo de comunistas mexicanos sacaron clandestinamente de México las cenizas de Mella a La Habana. La policía cubana estaba enterada y los esperaba en el puerto, pero Marinello, que hablaba perfectamente inglés, se las entregó a una turista norteamericana en el barco y ella accedió a meterlas al país.

El Partido Socialista Popular guardó las cenizas de Mella durante todo el periodo de la ilegalidad y hoy descansan en el Memorial Mella, construido en La Habana, como homenaje de su

partido y su clase, de todo el pueblo cubano, que hace 20 años convirtieron en realidad el más grande sueño de Julio Antonio: ver libre a Cuba.

Un comienzo muy triste

Una de las tareas más difíciles para el partido fue la campaña electoral de 1929 para elegir presidente de la República.

Era un año de grandes éxitos para el partido pero también de grandes pérdidas.

Su comienzo fue muy triste tanto para nuestro partido como para todo el movimiento comunista y las fuerzas progresistas de América Latina. El 10 de enero fue vilmente asesinado por los esbirros del títere yanqui en Cuba, Gerardo Machado, el gran luchador antimperialista latinoamericano, organizador del Partido Comunista de Cuba y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, el compañero Julio Antonio Mella.

El asesinato de Mella no quebró las filas del PCM sino al contrario las reforzó aún más. Los trabajadores del país respondieron al crimen cometido contra el movimiento comunista agrupando sus fuerzas alrededor del partido, la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y defensor consecuente de los intereses de todos los pobres y oprimidos. En muchos lugares del país, en los centros industriales como también en el campo, se organizaban células y centenares de obreros y campesinos reforzaban las filas del PCM.

Una muestra del crecimiento significativo de la influencia del partido entre las masas trabajadoras fue la Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina, celebrada del 26 al 30 de enero de 1929, que funda la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y en la que participaron centenares de delegados en representación de muchas organizaciones, entre las cuales figuraban el Comité de Defensa Proletaria y algunos sindicatos nacionales independientes.

El pleno de julio y la IC

Lo fundamental del Pleno del Comité Central de julio de 1929 es que nos fue impuesta una línea falsa, confusa y sectaria, como consecuencia, indudablemente, de la línea sectaria del VI Congreso de la IC. Es indudable, también, que admitimos esa línea porque nosotros mismos éramos sectarios, y por lo tanto, no se debe criticar solamente a la IC por esa línea sino también hacernos la autocrítica por haberla aceptado.

La falsedad, confusión y sectarismo de tal línea están en su formulación: la etapa próxima de la revolución (¡y esto se decía en 1929!) es socialista en las ciudades y democrático-burguesa en el campo. La mayoría de los miembros del Comité Central aceptaron esa línea, en contra estuvo, dicho francamente, sólo Stirner. No sé precisamente cuál fue la posición de Rafael Carrillo pero, según entiendo, estaba en favor de aquella línea¹⁵; lo mismo sé de Laborde. Solamente estuve presente en algunas sesiones del pleno porque simultáneamente se realizaba una sesión extraordinaria del Comité Central de la Federación Juvenil Comunista, para tratar sobre la formación de una fracción trotskista en la FJC encabezada por Rosalío Blackwell, y yo tuve que asistir a esa reunión por ser el representante del CC del partido ante el CC de la federación.

Las repercusiones del pleno de julio de 1929 terminaron, de hecho, en 1934, cuando se celebró en Moscú la III Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, cuya línea antecedió en gran parte a la política formulada por el VII Congreso de la Internacional Comunista. Esta línea política rompía con el sectarismo del VI Congreso de la IC, aunque todavía después del VII Congreso de la IC los partidos comunistas de América Latina, como algunos de otros continentes, cometían a veces errores muy graves de carácter sectario. Puedo decir aún más: pasado un año o año y medio de la realización del pleno de julio, nadie en la IC tomaba en serio aquella línea confusa que habíamos adoptado en el PCM.

Las elecciones de 1929

El Partido Comunista Mexicano, la Liga Nacional Campesina, la Federación Juvenil Comunista de México, la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional y otras organizaciones formaron el Bloque Obrero y Campesino Nacional (BOCN). En la convención realizada del 22 al 24 de enero se tomó el acuerdo unánime de participar en las elecciones presidenciales que debían celebrarse en

noviembre del mismo año. Para ello se postula como candidato a la Presidencia de la República al general zapatista Pedro V. Rodríguez Triana, que no era militante del PCM, pero sí era bien conocido entre los obreros y campesinos como un elemento revolucionario, honrado y participante activo de la lucha de los trabajadores.

Hay que subrayar desde luego que la celebración de la convención y la organización del Bloque Obrero y Campesino fue un gran triunfo del partido, porque abría la posibilidad de un trabajo activo entre amplias masas de trabajadores de la ciudad y del campo para movilizarlas a la lucha revolucionaria.

Precisamente es la lucha revolucionaria de las masas proletarias la que resuelve los problemas del movimiento obrero en los países capitalistas, decía Lenin, advirtiendo a los comunistas a que no sobreestimen las formas parlamentarias de lucha. Pero, a la vez, Lenin subrayaba la necesidad de la participación de los comunistas en el Parlamento, por cuanto ésta es una arena de lucha en la que participan todas las clases y donde se revelan todos los intereses y conflictos de clase.

La tribuna parlamentaria, según Lenin, tiene también una gran significación para la formación de la conciencia de las capas pequeñoburguesas más amplias. Y es por eso que la participación en las elecciones y en la lucha desde la tribuna parlamentaria es obligatoria para un partido revolucionario del proletariado, con el fin de educar a las capas atrasadas de su clase, de despertar e instruir a las masas campesinas poco desarrolladas, aturdidas e ignorantes en muchos casos.

Aunque las elecciones de 1929 no eran parlamentarias sino presidenciales, todo lo dicho por Lenin era aplicable también a esos comicios y a la actividad del PCM en ellos.

El trabajo desplegado por el PCM y el BOC fue grande y fructuoso. En muchos estados del país se crearon organizaciones locales del PC y la campaña del candidato a la Presidencia de la República, Pedro V. Rodríguez Triana, se ampliaba más y más por el país. Era tan intenso el trabajo desarrollado por el partido a través del BOC y otras organizaciones, tanto creció la influencia del PCM entre las capas pobres de la ciudad y del campo, que el gobierno del país, espantado por todo esto y encabezado entonces por el presidente provisional Emilio Portes Gil, representante auténtico de las clases reaccionarias de México y apoyado por el imperialismo norteamericano, desplegó una represión tremenda contra el Partido Comunista, represión nunca antes vista en México contra los comunistas.

De hecho el partido fue sometido a la semilegalidad, primero, y poco más tarde, aproximadamente desde los meses de agosto o septiembre de 1929, al acercarse las elecciones, en la ilegalidad completa. Con Pascual Ortiz Rubio como presidente de la República, muchos de los activistas del PCM, de los sindicatos revolucionarios y del Bloque Obrero y Campesino fueron encarcelados, y algunos deportados a las Islas Mariás¹⁶.

En marzo fue asesinado José Guadalupe Rodríguez, miembro del Comité Central del partido, vicepresidente del bloque, un gran dirigente campesino.

Diego Rivera y la fracción

En esas condiciones, de por sí difíciles para el PCM, dentro de él y de la FJCM surgieron grupos trotskistas que calumniaban al partido y querían aprovechar la difícil situación creada por el gobierno para sus fines propios, escisionistas, anticomunistas y antisoviéticos. En la dirección de la FJCM, encabezaba a los trotskistas un joven *gringo*, miembro de Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU), un tal Blackwell; y en el partido, el famoso pintor mexicano Diego Rivera. Mas los activistas del PCM y de la FJCM dieron un golpe tan tremendo a los trotskistas, los desenmascararon tan hábilmente que, siendo echados fuera de las filas del partido y de la federación, no pudieron ganar ni siquiera las más pequeñísimas masas. Pero se comprende que la lucha contra ellos aumentó más las dificultades del partido.

No tenían plataforma política definida, simplemente estaban demostrando su adhesión a Trotski y su antisovietismo. Era un grupito pequeñísimo. Al ser expulsado de la FCJM este grupito y sus tres partidarios en el PCM, no ganaron ni siquiera un medio centenar de partidarios en todo el país. Hubieran fracasado por completo sin la ayuda de Diego Rivera que les proporcionaba finanzas.

Expulsión *post mortem*

Pero creo que levantar hoy el problema de la exclusión de Diego Rivera de las filas del PCM, 20 años después de su muerte, es un grave error. Creo también que el XII Congreso del partido¹⁷, al aceptar a Diego en el PCM después de su autocrítica, actuó correctamente. Estoy completamente de acuerdo con las apreciaciones y conclusiones publicadas al respecto por Amoldo Martínez Verdugo en *Oposición*¹⁸.

Diego ha sido un artista de renombre mundial y el hecho de que casi al final de su vida regresara al partido, reconociendo completamente sus errores, es un acto a favor del PCM y su militancia comunista. Es una gloria del movimiento comunista internacional el que en sus filas militaran Pablo Neruda y Rafael Alberti, Nicolás Guillén y Henri Barbusse, Jorge Amado y Oscar Nimeyer, John Reed y Albert Ris Williams, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, como muchos otros pintores, poetas, escritores y arquitectos de gran fama mundial.

Cierto es que algunos de estos hombres no siempre son comunistas consecuentes, es muy propio de la bohemia. Pero ¿acaso los comunistas consecuentes no cometen a veces errores? Cualquiera puede cometer errores, lo importante es reconocer esos errores, corregirlos y no repetirlos más.

¿Delación?

A fines de agosto o principios de septiembre de 1929, en el número 2 de un periodiquito mimeografiado de los trotskistas apareció la noticia de que Julio Ramírez no era Julio Ramírez sino fulano de tal, de procedencia soviética y que abastecía al PCM con *el oro de Moscú*. Provocación hasta policiaca, ciertamente. Diego Rivera tiene responsabilidad, indudablemente, en este asunto, pero hasta qué grado, es difícil decirlo. Lo cierto es que él financiaba ese periodiquito. Conocía bien a Julio Ramírez, a veces platicábamos algunas palabras en ruso. Pero decir afirmativamente que era precisamente Diego el autor de aquella noticia no es posible, porque también Blackwell, miembro del Secretariado del Comité Central de la FCJM y expulsado precisamente en julio de 1929, podía ser el autor. Más aún: Julio Ramírez, como representante del CC del PCM ante el CC de la FJCM, insistió en su expulsión y por esto él estaba en mi contra. De cualquier modo, en el caso de la delación sobre Julio Ramírez ante las autoridades mexicanas y, como resultado de esto, su deportación de México, Diego Rivera tiene por lo menos una culpa indirecta.

No creo que Diego Rivera tuviera algo que ver con el asesinato de José Guadalupe Rodríguez en 1929, cuando éste fue su primer ayudante en las labores del Bloque Obrero y Campesino. Tampoco creo que se pueda culpar a Diego del asalto de la policía a la imprenta de *El Machete*. De lo contrario habría que admitir que Diego fue un agente provocador de la policía en las filas del PCM, lo que no corresponde a la verdad. No lo ha sido. Toda su vida fue un bohemio con los errores e inconsecuencias propias de la bohemia, hasta en su mismo arte.

La campaña del BOCN

Venciendo todas estas dificultades, el PCM prosiguió su trabajo general, y particularmente el trabajo electoral. Miembros del Comité Central del partido y sus activistas partían a distintas localidades del país donde organizaban mítines electorales en favor del candidato del Bloque Obrero y Campesino Nacional y explicaban su programa electoral. Algunas veces viajábamos sin nuestro candidato. Por ejemplo, en ciertas poblaciones campesinas de Puebla donde existían células del PCM y me conocían bien.

En otros casos viajábamos con Triana. Recuerdo especialmente nuestro viaje a Guadalajara, donde en aquel entonces era secretario general del PCM en Jalisco, David Alfaro Siqueiros. Bajo su dirección se organizó un gran mitin en el local de los sindicatos, al que asistieron varios centenares de obreros que hicieron un llamado a todos los trabajadores de Jalisco para votar por el candidato del BOC.

Con nuestra participación se realizaron mítines también en varias poblaciones mineras del estado, donde Siqueiros gozaba de gran influencia personal como fundador y exdirigente de la Federación de Sindicatos Mineros.

Claro está que al fin y al cabo no eran muchas las ciudades y poblaciones visitadas por nosotros durante la campaña electoral, porque nuestras posibilidades pecuniarias eran muy limitadas, lo que no se puede decir del candidato oficial de la gran burguesía y de los terratenientes,

Pascual Ortiz Rubio, ni del otro candidato liberal de la burguesía, el licenciado José Vasconcelos, exministro de Educación Pública en el gobierno de Obregón.

También está claro que mientras estos candidatos celebraban libremente distintas reuniones electorales, disponiendo a la vez de todos los medios de propaganda, nosotros teníamos que realizar los mítines relámpagos antes de que la policía se diera cuenta de nuestra actividad y ni siquiera disponíamos de nuestro *Machete*, ilegalizado ya entonces.

Alquimia pionera

El día de las elecciones la mayoría de las casillas fueron ocupadas por partidarios armados del candidato oficial o por policías disfrazados de civiles, que creaban toda clase de obstáculos a los trabajadores que iban a votar por el candidato presidencial del Bloque Obrero y Campesino.

Después de las elecciones recibimos en el Comité Central del PCM y en el Comité Ejecutivo del BOC muchas cartas en las que se describían los ultrajes cometidos por la policía y los esbirros del candidato oficial contra la gente que votaba por Triana. Las cartas denunciaban también hechos como la destrucción a la hora de contar los votos de las boletas electorales sufragadas en favor de Triana.

Mas a pesar de la clandestinidad del partido, sus recursos insuficientes, la represión policiaca, la campaña de calumnias desplegada por los trotskistas y los elementos gubernamentales contra el movimiento comunista, a pesar de todo esto el Bloque Obrero y Campesino, dirigido por el Partido Comunista, obtuvo un gran triunfo en las elecciones, lo que tuvo que reconocer inclusive la prensa burguesa.

Según los cálculos de la prensa, el candidato del BOCN recibió aproximadamente de 130 a 150 mil votos. ¡Esto sí que ha sido un triunfo! Y lo reconoció también el gobierno de Portes Gil, pero lo reconoció a su manera: reforzando aún más la represión contra el Partido Comunista, expulsando del país y deportando a las Islas Marías a decenas de comunistas, llenando las cárceles con activistas del partido. Pero los resultados de todo esto han sido, son y serán siempre los mismos: el reforzamiento del espíritu combativo de los comunistas, la ampliación de la influencia del Partido Comunista entre las masas y el aumento de su prestigio como defensor consecuente de los intereses de la clase obrera y de las capas pobres de la ciudad y del campo, de todos los explotados y oprimidos.

Laborde sustituye a Carrillo

Rafael Carrillo presentó su renuncia al cargo de secretario nacional del cc, motivándola por su estado de salud. Esto no sucedió en el pleno de julio de 1929, sino más tarde, en septiembre u octubre del mismo año¹⁹.

En aquel entonces yo estaba fuera del Distrito Federal, con el candidato presidencial del Bloque Obrero y Campesino Nacional, Pedro V. Rodríguez Triana. Al regresar al DF supe que en la reunión del Comité Central había sido aceptada la renuncia de Carrillo, y Hernán Laborde fue electo secretario general. Según me dijeron, Rafael salió enseguida con su mujer y su hijo a Cuba; si es cierto o no, no lo sé.

Algunos piensan que Carrillo renunció al cargo de secretario nacional del CC por no estar de acuerdo con la línea adoptada en el pleno de julio. No lo creo, porque él abandonó las filas del PCM hasta 1942. Es decir, hasta aquel entonces estaba de acuerdo con la línea del partido.

En la clandestinidad

Era la primera vez que el PCM entraba en la clandestinidad. A pesar de que todo indicaba que ésta se acercaba, de hecho ninguna medida se había tomado. Nos educamos a trabajar en la clandestinidad en el proceso mismo de la ilegalidad. Nadie de nosotros sabía lo que se debía de hacer. Más aún: al principio se cometieron errores imperdonables, de subestimación de la gravedad de la situación. Y si no fue arrestada la mayoría de los dirigentes del CC y de los comités estatales y locales no fue porque hubiéramos tomado las medidas necesarias, sino porque la policía en aquel entonces era tan ingenua en lo que se refiere a la lucha contra los comunistas, como los comunistas en lo que se refiere al trabajo en condiciones de la clandestinidad.

Sin embargo sí habíamos hecho algo. Y es ante todo en lo que se refiere al dinero en efectivo del partido y a las direcciones para la correspondencia con algunos partidos comunistas de Europa y el de Estados Unidos. Todo esto lo guardé en un lugar²⁰ que era conocido solamente por mí y Hernán Laborde. Debo agregar que ya antes del pleno de julio de 1929, inmediatamente después de la salida de Salvador de la Plaza de México, me encargaron de la secretaría de finanzas del CC, además, se entiende, de la secretaría de organización del mismo. Después de mi deportación de México, Hernán Laborde recibió el dinero y las direcciones que había guardado yo en un lugar seguro y fueron trasladados a otro lugar.

En la ilegalidad, el Comité Central casi no se reunía, me refiero a fines de 1929. Nos reuníamos dos o tres dirigentes del CC para tratar algunos asuntos de carácter operativo y para discutir y acordar las respuestas a las cartas que recibíamos de los comités estatales y locales del PC. La correspondencia con esos comités no se interrumpió, seguía como siempre, pero lo que sí habían cambiado eran los domicilios.

Para el momento de la ilegalidad contábamos con cerca de 3 mil miembros del PCM. No me acuerdo cuántos miembros tenía la FJCM.

Las organizaciones más importantes del PC en el país existían en Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Distrito Federal, Jalisco, Monterrey, Chiapas, Coahuila, Chihuahua, Torreón y Tampico. No estoy seguro pero me parece que también tuvimos organizaciones en Oaxaca y Durango.

Muchas de esas organizaciones desaparecieron o en el mejor de los casos se debilitaron considerablemente con la ilegalización del PCM. Y no tanto por el encarcelamiento, que sí tuvo lugar, y de no pocos compañeros, sino sobre todo por el abandono de las filas del partido por muchos de sus miembros, a los que faltó la educación marxista leninista y la suficiente conciencia comunista.

Al pasar a la ilegalidad destruí todos los domicilios, nombres, apellidos y números de teléfono. Todo esto que si no eran miles, por lo menos sí eran centenares de domicilios, nombres, apellidos y números telefónicos los guardé en mi memoria y así estaba seguro de que no caerían en manos de la policía, en el caso de cualquier asalto inesperado al domicilio particular de algún dirigente del Comité Central. Claro está que mi procedimiento también era erróneo, ya que no tomaba en cuenta la posibilidad de mi encarcelamiento, con lo que el CC podía quedarse sin ligazón alguna con las organizaciones del partido en el interior del país. Y casi sucedió así.

La subestimación de la gravedad de la situación en la que caímos se puede ilustrar con un solo ejemplo: el 9 de diciembre estuve en la casa de Hernán Laborde, no se puede decir que era una casa secreta; le traje una carta cifrada que primero descifré y que habíamos recibido del Partido Comunista de Estados Unidos, le advertí que era necesario leerla y después quemarla. En la noche del día 10 llegó un compañero que era como el eslabón entre Hernán Laborde y yo, me dijo que esa noche los federales realizaron aprehensiones de comunistas, entre ellos varios extranjeros; detuvieron entre 15 y 18 militantes, la mayoría obreros. Entonces recordé lo de la carta del PCEU y estaba seguro de que Hernán no haría lo que le había recomendado. Como a las seis de la mañana fui a su casa y como era de esperarse la carta estaba sobre la mesa. Le informé a Hernán sobre los arrestos, le insistí en que quemara la carta en mi presencia. Tenía derecho a hacerlo puesto que yo era el responsable del trabajo clandestino del Comité Central. Me habían nombrado sin saber yo, en honor a la verdad, qué es lo que tenía que hacer.

Hernán quemó, entonces, la carta en mi presencia. ¡Tal era nuestra experiencia de trabajo en condiciones de ilegalidad! Con el tiempo obtuvieron esta experiencia los dirigentes del PCM.

Salí de la casa de Hernán, caminé dos cuadras para tomar el camión y se me acercaron dos oficiales del ejército. Me preguntaron de la manera más atenta si había desayunado, me informaron desde luego que estaba detenido y que podía ir con ellos a desayunar en el próximo café.

Lo que más me preocupaba es que en la bolsa del pantalón llevaba las fotos de dos compañeros y no podía deshacerme de ellas. Desayuné y después me llevaron a la cárcel militar que estaba en la parte derecha del Palacio Nacional. Allí residían las jefaturas y la guarnición de la capital del país. (Tenía muchos deseos en diciembre de 1979, cuando tuve la suerte de volver a visitar México, de ver esa cárcel, pero ya no existía).

Sin revisarme me metieron en una celda pequeña. Entonces opté por comerme las fotos y a los 15 minutos vino un coronel a tomarme declaraciones e interrogarme. Me dio una bofetada para que hiciera memoria, después me pasaron de la celda a un cuarto con ventanas que daban a la calle, enfrente estaba un mercado. Era un cuarto grande, casi lujoso para ser celda. Al lado estaba

otro cuarto con teléfono donde siempre había un oficial. Entre los guardias estaba un joven teniente con el que platicué sobre distintas cosas. Me preguntó por qué me habían encarcelado y ya no tomé ninguna precaución: porque soy comunista, le dije. Le expliqué quiénes son los comunistas y al cuarto día me permitió hablar por teléfono y le llamé primeramente a Tina.

Le pedí a Tina que me llevara comida porque casi no daban alimentos en esa prisión. Era una cárcel adjunta del Estado Mayor de la Guarnición del DF. Estaba ubicada en el ala derecha del Palacio Nacional. Lo que pedí a Tina fue una botella de leche de las que tienen doble tapón. Entre el primer y segundo tapón quedaba un espacio y yo regresaba la botella de leche vacía y entre ambos tapones colocaba un papel muy fino donde escribí los nombres, direcciones y números de teléfonos; Tina entendió muy bien, sin que yo le explicara nada porque además no podía hacerlo, para qué necesitaba las botellas de leche. Y así durante mi estancia en la cárcel mandé toda la información a Laborde.

* Testimonio integrado por el compilador con base en "Respuestas de Julio Gómez al cuestionario formulado por Arnoldo Martínez Verdugo a fines de 1978". en Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), fondo Julio Gómez, caja 1, expediente 1; "Entrevista con Julio Gómez", Héctor Delgado, Moscú, 1 de marzo de 1983, en CEMOS, fondo Julio Gómez, caja 1, expediente 2; "Entrevista con Julio Gómez", Teresa Gurza y Antonio Franco, Moscú, septiembre de 1983, en CEMOS, fondo Julio Gómez, caja 1, expediente 3. Los subtítulos y las notas a pie de página son del compilador. Las evidentes reiteraciones son para respetar las entrevistas originales.

¹ Acrónimo en ruso de la Unión de Jóvenes Comunistas Leninistas de la Unión Soviética.

² Al ser expulsado de México en enero de 1930 adopta, hasta su fallecimiento el 23 de enero de 1985, el nombre de Julio Gómez-Rosovski.

³ Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano / Trayectoria y perspectivas*, Fondo de Cultura Popular, México, 1971, p. 27.

⁴ Primero de marzo de 1983.

⁵ Todas las palabras entrecorridas por los autores fueron puestas en cursivas por el compilador.

⁶ En conversación con el prologuista de esta compilación, Rafael Carrillo precisa que las insignias se hacían en México y que el autor era Xavier Guerrero; 3 de febrero de 1986.

⁷ "Rafael Carrillo era el director de *El Machete* y Rosendo Gómez Lorenzo el jefe de redacción, él nos enseñó a redactar a Julio Antonio Mella y a mí"; conversación del compilador con RC.

⁸ El PCC se funda el 16 de agosto de 1925.

⁹ En conversación con el compilador, noviembre de 1985, Jorge Fernández Anaya precisa que participó en las tareas de transformación del Partido Comunista Centroamericano en Partido Comunista de Guatemala, en noviembre de 1929.

¹⁰ El Congreso Nacional Socialista se efectuó del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919.

¹¹ De acuerdo con el testimonio de Rafael Carrillo, Vittorio Vidali dirigió real y formalmente la Sección Mexicana del SRI, pero con el seudónimo de Carlos Contreras. David Alfaro Siqueiros le consiguió en Guadalajara la documentación con ese nombre.

¹² Testimonio tomado de la carta de Julio Gómez a Eduardo Ibarra. Moscú, 10 de noviembre de 1983, en CEMOS, fondo Julio Gómez, caja 1, expediente 7.

¹³ El testimonio sobre Mella está tomado de la entrevista "En el cincuentenario del asesinato de Julio Antonio Mella.- Patriota latinoamericano, internacionalista muy claro: Julio Ramírez", Eduardo Ibarra, en *Oposición*, No. 266, 4-10 de enero de 1979. p. 4.

¹⁴ "Julio Antonio Mella no consultó a la dirección del Partido Comunista de Cuba y eso motivó un conflicto entre el PCM y el PCC", entrevista con Rafael Carrillo.

¹⁵ "Yo estaba también en contra aunque no en la forma violenta en que lo expresaba Stirner. Estaba en contra de proponer levantamientos generales; por eso salí de la Secretaría General del PCM", conversación del compilador con Rafael Carrillo.

¹⁶ "Las deportaciones fueron por la propaganda que distribuíamos entre el Ejército". Entrevista del compilador con Rafael Carrillo.

¹⁷ El congreso se realizó del 20 al 25 de septiembre de 1954.

¹⁸ Se refiere a "Diego Rivera y el PCM", en *Oposición* No. 215, 17 de diciembre de 1977, p. 4; "El artista revolucionario", en *Oposición* No. 216, 7 de enero de 1978, p. 5; "Doblar la propia carga", en *Oposición* No. 217, 14 de enero de 1978, p. 5; "A cada quien lo suyo", en *Oposición* No. 219, 28 de enero de 1978, p. 5.

¹⁹ Todo indica que el Pleno del CC que elige a Hernán Laborde en lugar de Rafael Carrillo se realizó el 2 de diciembre de 1929 pero hasta hoy no es posible documentarlo.

²⁰ Se refiere a la casa de su papá "...en la escalera frente a su habitación había un cuartito pequeño, siempre cerrado, en donde mis familiares guardaban algunas cosas de uso casual... hemos puesto en el cuartito el dinero (eran 4 mil pesos en oro y cifras), inclusive papá dio la llave de ese cuartito a Hernán y hemos acordado que si pasa algo conmigo, Hernán va a recoger todo lo que dejamos allá". Carta de Julio Gómez a Eduardo Ibarra, Moscú, 1 de noviembre de 1983, en CEMOS, fondo Julio Gómez, caja 1, expediente 7.

II

El maximato y el PCM

La crisis económica y la vivificación del movimiento revolucionario en México*

Julio Gómez

Ya mucho antes del comienzo de la crisis económica mundial, la economía nacional de México cayó en una decadencia significativa, tanto a consecuencia del régimen de explotación colonial y feudal, cuanto en relación con la crisis agraria, muy agudizada por este mismo régimen. La obtención de los productos más importantes de la economía agrícola decaía de año en año. Los grandes latifundistas, descontentos hasta de aquella miserable *reforma agraria*²¹ que tuvo necesidad de realizar bajo la presión revolucionaria de las masas el gobierno revolucionario (desde 1915 fue tomado de los terratenientes no más del 2 por ciento de todas las tierras que detentan), disminuían la producción en sus haciendas. Los múltiples golpes de Estado y rebeliones, organizados con la ayuda de los imperialistas ingleses o americanos que utilizan tanto cada lucha de las distintas facciones de las clases dominantes como la lucha entre la capa todavía fuerte de los terratenientes semif feudales y la burguesía nacional naciente (principalmente agraria), arruinaban las economías campesinas, separaban del trabajo del campo a miles de peones y campesinos y acarrearaban la reducción de las siembras. El empobrecimiento progresivo de los campesinos pobres y medios a causa de la explotación feudal y colonial y la pauperización directa de las amplias masas del campo impedían que estos elementos hicieran los gastos necesarios para el mejoramiento del laboreo y el aumento de la productividad de la tierra. Por esto, paralelamente a la reducción del terreno de siembras, se realizaba la disminución del rendimiento de la tierra. Así, por ejemplo, la producción del principal producto de consumo de las amplias masas —el maíz— ha disminuido en los últimos 20 años en casi tres veces.

En lo que se refiere a la industria extractiva, que es la rama fundamental de la industria mexicana, vemos también que en los últimos años anteriores a la crisis se daba ya una disminución de la producción. Así, por ejemplo, el petróleo, que es uno de los productos fundamentales, en la extracción del cual México ocupaba hasta hace poco el segundo lugar en el mundo, comenzó a reducir los ritmos anteriormente crecientes de la producción, que pasó de 193 millones de barriles en 1921 a 64 millones en 1927.

Tanto aquí como en la agricultura la causa principal de la disminución era la dependencia semicolonial de México con respecto al imperialismo. El imperialismo americano, al que pertenece más del 60% de todos los capitales invertidos en la industria petrolera de México, procedía a una disminución artificial de la extracción del petróleo como protesta contra la ley de la nacionalización del subsuelo decretada en el año de 1926 por el gobierno de Calles. La revocación de la ley y la capitulación de Calles ante el imperialismo americano, sucedidas inmediatamente después de estas represalias económicas, no cambiaron sin embargo la política de la disminución artificial de la extracción del petróleo en México por las compañías petroleras americanas, que encontraron más provechoso conservar la parte de los campos petroleros mexicanos y forzar la extracción del petróleo en Venezuela.

La crisis económica mundial no solamente profundizó la crisis crónica de la agricultura y de la industria petrolera de México, sino que ha traído como consecuencia una rápida y catastrófica reducción de la extracción de la plata, del cobre y del plomo, llevando hasta un estado de decadencia completa todas las ramas principales de la economía del país. De una manera especialmente rápida, la crisis de la industria minera mexicana se desarrolló durante los años 1930-1931. La baja de los precios de los metales arriba mencionados llegó a proporciones increíbles. Así, por ejemplo, el precio de una onza de plata bajó de 53 centavos americanos en 1928 a 27-28 centavos en 1931. Siendo la disminución del volumen físico de la producción de la plata durante los primeros cinco meses de 1931 de 11% en comparación con el mismo periodo de 1930, el valor de la producción ha bajado en 40%. Durante el mismo periodo la extracción del cobre ha disminuido en 22% en lo referente al peso y en 54% en lo que se refiere al valor.

Como resultado de esto, toda una serie de empresas mineras han sido paralizadas totalmente. Según *El Economista* (16-IX-1930) durante los primeros ocho meses de 1930, de las 266 minas de México, diez paralizaron totalmente sus trabajos, 26 despidieron en total a 7,267 hombres, siete disminuyeron el número de los días de trabajo y cuatro se limitaron a la reducción de salarios. Aunque sobre esta cuestión no han sido publicados más datos, sin embargo, sobre la base de distintas notas publicadas en la prensa burguesa, se puede suponer que en la actualidad no menos de 25% de las minas están completamente paralizadas. Las que continúan trabajando han reducido a menos de la mitad el número de sus obreros (en lugar de 100 mil obreros mineros que trabajaban en 1926-1927, en la actualidad trabajan 45-50 mil), han aumentado la jornada de trabajo (que frecuentemente, sin este aumento, superaba ya la jornada legal de ocho horas), han intensificado el trabajo en proporciones increíbles, reduciendo a la vez los salarios del 10 al 40%.

En la industria petrolera se sigue la reducción constante de la producción: en 1929, 45 millones de barriles; en 1930, sólo 39 y medio millones de barriles. Según los datos que obran en nuestro poder, la producción de petróleo en 1931 ha llegado solamente a 34 millones de barriles en números redondos.

La crisis ha repercutido rudamente también sobre la industria de transformación de México, cuya rama principal es la producción textil. A consecuencia de la reducción del mercado, los industriales toman medidas tales como el cierre total de las fábricas (estados de Zacatecas, Jalisco y otros), la disminución del número de obreros (Coahuila y otros estados), la reducción de salarios del 10 al 50%. Como regla general las fábricas textiles en la actualidad trabajan sólo un turno y su semana de trabajo consta de tres o cuatro días con la correspondiente reducción del salario.

En la agricultura han sufrido por la crisis principalmente los cultivos técnicos, es decir, los que tienen mayor demanda en el mercado. La caída de los precios del algodón, azúcar, henequén, etcétera, ha traído como consecuencia la disminución artificial de la producción, (por ejemplo: la producción de algodón disminuyó en 31% y el terreno de siembra del mismo se redujo en 1930 en 20%) o el paro completo de los trabajos en el campo (por ejemplo, en Yucatán, que es el principal estado productor de henequén, fueron paralizados por varios meses los trabajos en el campo). Se tomó el acuerdo de paralizar por un año los trabajos en una serie de plantaciones de caña de azúcar, porque ya en la actualidad el *stock* de azúcar llega a más de 40 mil toneladas.

Siendo una parte de la crisis económica mundial, la crisis de la economía en México está particularmente ligada al desarrollo de la crisis en Estados Unidos. La introducción de las tarifas proteccionistas en Estados Unidos y particularmente el aumento de las tarifas aduaneras sobre una serie de productos (verdura, fruta, etcétera), que se importan de México, se reflejó de una manera extremadamente desfavorable sobre el comercio exterior de México, el 70% del cual corresponde a Estados Unidos. Durante el primer semestre del año de 1931 en comparación con el mismo periodo en 1930, la exportación ha bajado en 38%, es decir, en 94 millones de pesos.

En 1930 el déficit del presupuesto llegó a 40 millones de pesos. En 1931 se supone que el déficit ascendió a 80 millones de pesos (en un presupuesto general de 300 millones de pesos). La situación catastrófica se agudiza más todavía por la baja en la cotización del peso: en julio y agosto de 1931 el dólar se cotizaba a 3.5-4.50 pesos, es decir, 75-125% más que en 1929. Como resultado de esto, se registraron las bancarrotas de una serie de empresas comerciales, industriales y bancarias. También se declaró insolvente uno de los más grandes bancos de México, el Banco del Crédito Español, que tiene sucursales en todos los centros importantes del país. A pesar de una serie de medidas de emergencia tomadas para consolidar el peso, éste se cotiza aún en la actualidad un 30% más bajo que al principio del año pasado. La anulación del patrón oro (Plan Calles) no ha salvado la situación, sino que ha tenido como resultado un aumento considerable de los precios de los productos de primera necesidad y una intensa exportación de las reservas de oro de los bancos extranjeros (es decir americanos) para Estados Unidos.

* * *

Estados Unidos utiliza por todos los medios posibles la crisis para su más profunda penetración en la economía de México, para el refuerzo de su carácter colonial. La rapidez y el ritmo de la expansión del capital americano han adquirido proporciones nunca vistas. Sólo durante 1929 las compañías americanas invirtieron más de 100 millones de dólares en la industria eléctrica de México. En la actualidad, la cantidad total de las inversiones americanas en México llega aproximadamente a 1,

700-1,800 millones de dólares. Las inversiones fundamentales corresponden a los campos petroleros, minas, ferrocarriles y agricultura. Una atención especial fue dedicada en el transcurso de los últimos años precisamente a la agricultura. En una serie de estados (Puebla, Morelos, Oaxaca, Chiapas, etcétera), los hacendados americanos se transformaron en los más grandes terratenientes. En los estados de Chiapas y Oaxaca la United Fruit Co., es la más grande explotadora de plantaciones bananeras. En la actualidad le corresponde cerca del 70% de toda la producción platanera del país.

Pero, penetrando en la agricultura de México, el capital americano no sólo no cambia las relaciones semif feudales que dominan en ésta, sino que las adopta y combina la explotación capitalista con la intensificación de la dependencia semiesclavista y feudal de las masas trabajadoras. Para ilustrar esto daremos a continuación dos ejemplos (los podríamos citar por decenas y centenas) que caracterizan las condiciones de trabajo en las plantaciones y en las haciendas pertenecientes al capital americano.

"... A los indígenas de las fincas de la American German Coffee Co., se les obliga a trabajar con faenas rudísimas durante seis días a la semana a cincuenta centavos por día, sin proporcionarles alimentos, y aunque el trabajo termina los sábados por la tarde no se les pagan sus miserables tres pesos semanarios sino hasta el domingo... No sin antes verse despojados de la mayor parte de su jornal por las tiendas de raya, que la misma finca tiene establecidas... Los pobres indios cuyo dolor y paciencia parece que no tienen término, no poseen ni siquiera el consuelo de la queja. Si alguno se duele y expresa su esclavitud, es expulsado de las tierras de sus mayores... Se ha dado el caso... que hace algún tiempo... los verdugos de la empresa por una simple y explicable rebeldía de unos pobres indios, ante el terror mezclado de callada indignación de sus compañeros, pusieron a los desobedientes en tortura sobre unos hormigueros..." (*El Nacional*, 18 de agosto de 1931).

* * *

En muchas plantaciones y haciendas del cónsul americano Jennkins, el terrateniente más grande del estado de Puebla, el salario miserable de los peones se les entrega en fichas que sólo pueden circular en las tiendas del mismo Mr. Jennkins, las famosas tiendas de raya, donde los precios de las mercancías superan en dos y en ocasiones en tres veces los precios normales del mercado.

Estos dos ejemplos ilustran suficientemente las formas de la explotación *civilizada* de las masas trabajadoras de México por los capitalistas americanos.

Penetrando con ritmos acelerados en la industria y la agricultura del país, el capital americano ha sobrepasado a su rival, el capital inglés, a pesar de que éste presenta una resistencia muy activa. De la cantidad total de las inversiones en la economía nacional de México, que asciende en la actualidad aproximadamente a 3,000 millones de dólares, al capital americano le corresponde cerca del 60% y al capital inglés 25%. Lo característico es que el capital americano en México no sólo adquiere nuevas posiciones, sino que conquista aun aquellas que hasta hace poco se encontraban en manos del imperialismo inglés. Así, por ejemplo, una parte de las minas de plata en los Estados de Hidalgo y Jalisco, así como una serie de estaciones locales de energía eléctrica que anteriormente pertenecían a compañías inglesas, han sido compradas por los americanos durante los últimos años.

* * *

Un apoyo considerable en la penetración acelerada de Estados Unidos a México le presta el gobierno mexicano, fiel lacayo del imperialismo americano, que recibe del mismo en los momentos difíciles una ayuda material efectiva (empréstito de 15 millones de dólares, etcétera). El presidente actual, Ortiz Rubio, quien ascendió al poder en 1930, es de hecho solamente un juguete en manos del expresidente Calles (el verdadero dirigente de la vida política del país) y un instrumento del imperialismo americano. Electo en noviembre de 1929 como presidente, antes de entrar en funciones, fue a Washington a rendir vasallaje a su patrón Hoover, de quien recibió las instrucciones fundamentales sobre la línea política del gobierno mexicano.

Uno de los primeros pasos serios del gobierno de Ortiz Rubio ha sido la realización acelerada de la reforma agraria. Para la preparación de la opinión pública, la prensa burguesa ha realizado una

amplia campaña abogando por la suspensión total de la distribución de la tierra entre los campesinos. "Los terratenientes no siembran porque tienen miedo de que sus tierras sean tomadas por los campesinos. Es necesario suspender la distribución de la tierra. Así conquistaremos la confianza para nuestro país y los extranjeros podrán tranquilamente invertir sus capitales en la agricultura de México". Tal fue la tesis fundamental de campaña inspirada por Estados Unidos. El mismo Calles ha declarado que "las tierras se deben entregar a aquellos que sean capaces de laborarlas (léase: a los *kulaks*²² JG), y a los campesinos a quienes fue entregada la tierra y no la laboran, debe recogerse y devolverla al dueño o entregarla a otro campesino capaz de cultivarla". Claro está que una parte de las tierras repartidas entre los campesinos o trabajadores (desde la promulgación de la Ley de 1915 fueron repartidas y tomadas por los campesinos algo más de seis millones de hectáreas, es decir, el tres por ciento de la superficie total del país), no podía cultivarse debido al hecho de que los campesinos recibían la tierra virgen, sin ninguna máquina, sin crédito y sin semillas. Al mismo tiempo, los campesinos acomodados, recibían del Estado toda la ayuda necesaria y en primer lugar créditos. Claro está que éste último laboraba la tierra explotando a la vez a los campesinos pobres.

Como resultado de toda esa campaña, algunos de los estados agrícolas más importantes declararon la *reforma agraria* terminada (tales estados en la actualidad llegan a 11). Considerando a la opinión pública lo suficientemente preparada, el gobierno promulgó a fines de 1930 la reforma a la Ley Agraria de 1917 (artículo 27 de la Constitución). De acuerdo con esta nueva variante de la Ley Agraria, cargada de fraseología *revolucionaria*, una enorme masa de peones y semiproletarios pierde todo derecho a obtener tierras; de hecho, lo pierde también todo el campesinado pobre, desde el momento en que "la tierra se repartirá sólo después del pago previo de su valor" (por el gobierno o por las personas interesadas). De este modo, el gobierno mexicano se ha orientado hacia la conservación de la propiedad rural tanto de los hacendados de tipo feudal como los nuevos terratenientes burgueses. Más aún, la parte de las tierras confiscadas a los terratenientes extranjeros en los años anteriores les será devuelta (y de hecho ya se les devuelve), y se prestará un apoyo directo al esfuerzo de las regiones feudales en el régimen agrario del campo. En el caso de que el gobierno se vea obligado a confiscar por una u otra circunstancia una parte de las tierras de los hacendados, se establece de antemano el principio de la previa indemnización. Al mismo tiempo, la Ley Agraria de 1930 intenta asegurar la atracción del capital americano hacia la agricultura de México, garantizándolo contra el peligro de la confiscación de las tierras adquiridas. Finalmente, uno de los objetivos más importantes de esta ley es la creación de una fuerte capa de *kulaks* y campesinos ricos, que pueden servir como una de las bases sociales más serias del gobierno burgués-terrateniente.

En el mismo sentido se resuelve también la cuestión de los créditos. La Ley de Crédito Agrícola decretada en 1930 permite la entrega de créditos sólo a aquellos campesinos que sean accionistas del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Es claro que los campesinos pobres no tienen la posibilidad de adquirir acciones del banco y por lo tanto, de hecho, los créditos son proporcionados solamente a los hacendados y a los *kulaks*.

La ofensiva contra las masas trabajadoras, la descarga sobre sus hombros de todo el peso de la crisis económica, el refuerzo de su explotación y una progresiva entrega del país al imperialismo, tal es la línea fundamental del gobierno mexicano en fascistización. Para la realización de esta línea, el gobierno ha creado (en 1929) un partido gubernamental *de masas*, llamado Partido Nacional Revolucionario. Por primera vez en la historia de México es creado un partido burgués-terrateniente disciplinado, y de funcionamiento permanente, que controla la Cámara de Diputados, el Senado, las gubernaturas y las cámaras locales. El PNR tiene secciones en todos los estados, distritos y ciudades del país; deben ser miembros de él obligatoriamente todos los burócratas gubernamentales a los cuales se les descuenta para el sostenimiento del partido el sueldo de los días 31 (es decir, siete días al año). El PNR recibe oficialmente un subsidio del gobierno. Estando integrado principalmente por la burocracia estatal, por los empleados del gobierno, los *kulaks*, los nuevos terratenientes y la burguesía nacional, y encontrándose bajo la dirección de los partidarios de Calles, el PNR constituye el apoyo fundamental del gobierno en la ofensiva contra la clase obrera y las masas trabajadoras, encubriendo esta ofensiva con la más amplia demagogia (antimperialista, antifeudal, anticapitalista, mostrando simpatía hacia la construcción socialista en la URSS, etcétera). Adjuntas al PNR, han sido creadas una serie de organizaciones auxiliares a veces realmente de masas: los sindicatos, ligas campesinas, Confederación de Desocupados, el Partido Feminista

Revolucionario, el ejército de obreras y campesinas, la Unión Revolucionaria de Obreros y Soldados, las universidades obreras nocturnas, la policía infantil y juvenil, la federación deportiva, los clubes, etcétera. El objetivo de todas estas organizaciones es claro: separar a los obreros y campesinos trabajadores de la lucha revolucionaria, del Partido Comunista y de las organizaciones revolucionarias.

Con ayuda del PNR, el gobierno mexicano ha puesto en vigor en agosto de 1931 el Código (fascista) del Trabajo (el cual es calificado aun por los socialfascistas de la CROM como "copia del código de Mussolini"), en virtud del cual toda una serie de conquistas logradas por el proletariado le son arrebatadas; a los empresarios se les da la posibilidad de revisar las tarifas (para su reducción), se establece el control gubernamental sobre los sindicatos (el envío obligatorio de las listas y direcciones de sus miembros a los órganos respectivos del Estado). A los sindicatos se les prohíbe mezclarse en actividades políticas, se implanta el arbitraje obligatorio, se prohíben las huelgas políticas y generales, las huelgas económicas pueden declararse sólo con el permiso del Departamento de Trabajo; por la participación en las huelgas *ilegales*, los obreros son procesados, etcétera. Defendiendo los intereses de la burguesía nacional y de los capitalistas extranjeros (de los americanos en primer lugar). el Código del Trabajo abre para ellos amplias posibilidades para la intensificación de la explotación de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

La crisis económica que se profundiza, agudiza cada vez más las contradicciones de clase en el país y la lucha de las facciones burgués-terratenientes por el poder. El imperialismo inglés trata de utilizar en la actualidad el descontento de los hacendados semif feudales y de aquella parte de la burguesía nacional que está descontenta por la penetración del imperialismo americano; profundizando este descontento, el imperialismo inglés intenta por todos los medios posibles llevar al país hacia una nueva guerra civil, aspirando a derrumbar el gobierno del imperialismo americano y poner al frente del nuevo gobierno a su gente. A principios del año pasado fue descubierto en la capital un complot militar, al frente del cual se encontraba Luis Cabrera, quien participó en la revuelta reaccionaria-latifundista de 1923 (la revuelta de De la Huerta apoyada por el imperialismo inglés). En octubre. en el estado de Jalisco, fue descubierto otro complot, organizado por la Iglesia católica.

El peligro de la revuelta católica una vez más se presenta ante el país. Todas las fuerzas feudales en el país, todos los grupos burgués-terratenientes en oposición al gobierno han entrado en actividad. En el mismo gobierno se han formado dos fracciones, una de las cuales tiene a la cabeza al exministro Amaro y está ligada con los viejos latifundistas y generales (del tiempo de Porfirio Díaz), y otra, detrás de la cual se encuentra Calles, que en la actualidad forma parte del gobierno en calidad de secretario de Guerra y Marina, representa los intereses de la burguesía nacional agraria, comercial e industrial, ligada con el imperialismo yanqui.

En octubre, el ministro dimitió *voluntariamente*. Se formó un nuevo gabinete, en el cual el Ministerio de la Guerra correspondió a Calles. Con el ascenso de Calles al poder se refuerza considerablemente la fracción burguesa en el gobierno y el imperialismo americano afirma todavía más sus posiciones en México. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue la de sustituir a una serie de gobernadores y jefes de operaciones militares que no eran una garantía suficiente en lo que se refiere a la realización de la política de Calles y del imperialismo americano. A la vez, se dan pasos hacia la pacificación de la Iglesia y entre otras cosas se trata de sustituir al gobernador Tejeda, quien hizo exageraciones en la demagogia anticlerical y al que se considera culpable de la agitación creada por los clericales y feudales.

* * *

El feroz terror blanco que empujó a la ilegalidad a todas las organizaciones revolucionarias del proletariado y que está dirigido ante todo contra la vanguardia de la clase obrera mexicana, el Partido Comunista de México; la demagogia del gobierno y del PNR que enmascara la ofensiva de la burguesía, de los terratenientes y del imperialismo americano contra las masas trabajadoras; la traición de los líderes socialfascistas, con la ayuda de los cuales se realiza esta ofensiva y se fascista el aparato del Estado, todo esto frena, pero no paraliza el movimiento revolucionario.

En respuesta a la rebaja de salarios y a los despidos obreros, en contestación a la ofensiva contra el nivel de vida de las masas trabajadoras, la clase obrera organiza huelgas y demostraciones de protesta. Son atraídas a la lucha hasta capas de la clase obrera como los electricistas, los ferrocarrileros, que forman las categorías superiores y que anteriormente constituían la llamada

aristocracia obrera. La crisis económica y la ofensiva de las clases dominantes contra las masas trabajadoras les ha alcanzado también a ellos. Últimamente —durante el año pasado— se han producido varias huelgas de obreros de las estaciones de energía eléctrica, la más importante de las cuales ha sido la huelga de Oaxaca, que duró 63 días y en la que participaron varios centenares de obreros que llegaron hasta realizar actos de sabotaje, hasta la destrucción de los hilos conductores de energía eléctrica, etcétera. Este movimiento, como otros, fue organizado por encima de los líderes socialfascistas de la Confederación de Electricistas que trataban de solucionar el conflicto pacíficamente. En una serie de minas, en respuesta a la reducción de salarios y a los despidos de obreros se registraron huelgas de carácter espontáneo en gran parte. Durante el último periodo, aumentó en las ciudades la cantidad de huelgas, principalmente en las empresas pequeñas y medias (textiles, calzado, etcétera), y en los talleres (reparación de calzado, etcétera). El hecho de que en las empresas grandes no haya habido huelgas se explica porque en ellas se encuentran las organizaciones socialfascistas de la CROM y de la CGT, cuyos líderes traicionan abiertamente los intereses de los obreros y establecen todos los compromisos posibles con los dueños, ayudándoles a realizar la ofensiva contra la clase obrera. Como ejemplo claro de esto puede servir la CROM que aceptó la reducción de la semana de trabajo hasta tres y cuatro días (con la reducción respectiva del salario) en las fábricas textiles (Orizaba, Puebla, etcétera); declarando que "ambas partes deben sufrir igualmente, porque sin la ayuda de los obreros los capitalistas no podrán salir de la crisis" (Informe del CC de la CROM). Como ejemplo de la misma traición puede servir también el consentimiento de los líderes de la Confederación de Transportes y Comunicaciones para el despido de 12 mil ferroviarios en los Ferrocarriles Nacionales) y para la reducción del salario en un 10-15%. No es mejor también la actuación de los líderes anarcosindicalistas de la CGT (que en la actualidad colaboran francamente con el gobierno y con los sindicatos fascistas) que aceptaron, después de algunas protestas demagógicas, la reducción de los turnos y de los días de trabajo en las fábricas textiles del Distrito Federal.

Pero los socialfascistas no se limitan solamente a frenar el movimiento revolucionario por medio de compromisos y concesiones a los empresarios y al gobierno. En toda una serie de casos, organizan el rompimiento de las huelgas, entregan a los obreros revolucionarios a la policía, suministran rompeshuelgas a los propietarios, etcétera. En este sentido se distingue principalmente la CROM. En 1929, en Atlixco, el famoso Grupo de Acción (la organización armada del Partido Laborista y de la CROM) asesinó a varias decenas de obreros comunistas que intentaban organizar su sindicato revolucionario en la fábrica textil El Volcán. Todas estas manifestaciones de traición, este carácter policiaco de los líderes socialfascistas son conocidos por las masas trabajadoras. En una serie de organizaciones socialfascistas se advierte un fuerte descontento, cuyo resultado es el abandono de esas organizaciones por obreros aislados y por sindicatos enteros. En el transcurso de los últimos tres años, la CROM ha perdido casi el 75% de sus efectivos, contando en la actualidad con no más de 70,000 miembros. También en las filas de la CGT se ha producido en julio del año pasado una escisión, a consecuencia de la cual varios sindicatos se han separado de la CGT. Un evidente descontento frente a los líderes se manifiesta también en la Confederación de Transportes y Comunicaciones. Bajo la presión del creciente descontento de los obreros, los líderes socialfascistas se han visto obligados a iniciar una lucha demagógica contra el Código del Trabajo. Sus protestas siguen siendo verbales; ninguna de las organizaciones socialfascistas luchan de hecho contra el código.

A pesar de este proceso de descomposición, estas organizaciones siguen siendo todavía cuantitativamente las organizaciones sindicales más fuertes de México, y están integradas por los obreros de las ramas decisivas de la industria. Al mismo tiempo, los sindicatos que se separan de ellas y los obreros aislados no pasan a las filas de la organización sindical revolucionaria (la CSUM); en su mayoría constituyen organizaciones autónomas (que por lo general caen bajo la influencia de los gobiernos locales) o ingresan en la organización sindical fascista del PNR. Esto se explica en primer lugar por la falta de trabajo de la CSUM en las grandes empresas y en las ramas decisivas de la industria. Hasta los últimos tiempos las fuerzas de la CSUM están concentradas principalmente en las empresas de la industria ligera, en los talleres, en las pequeñas fábricas y usinas²³. En parte esto explica que precisamente en estas empresas y talleres se hayan producido durante el último periodo la mayor cantidad de huelgas. Sin embargo, el trabajo en estas empresas no puede ligar a la CSUM con las amplias masas obreras y transformarla en una verdadera organización sindical de masas. La penetración en las grandes fábricas y usinas, en las minas, en los talleres ferroviarios, en las

plantaciones, etcétera, es la tarea fundamental de la CSUM. Ante la CSUM se plantea la tarea de conquistar a los obreros miembros de la CROM, de la CGT, de la Confederación de Transportes y Comunicaciones y de otras organizaciones sindicales socialfascistas y fascistas, por medio de la penetración en estas organizaciones y de la creación de las oposiciones sindicales revolucionarias en ellas, por medio de la creación del frente único por abajo para la lucha por las reivindicaciones parciales de los obreros, contra la ofensiva del capital.

La falta de un trabajo serio en las organizaciones socialfascistas ha sido consecuencia de la sobreestimación de la descomposición de estas organizaciones, de la subestimación de sus fuerzas y de la sobreestimación de las fuerzas propias. El aislamiento organizativo de la CSUM de las amplias masas motivó también el aislamiento de su política de las masas. Una serie de reivindicaciones inmediatas planteadas por la CSUM han tenido un carácter muy abstracto; muchas veces las consignas políticas no han sido ligadas con las reivindicaciones concretas, tenían a veces un carácter imaginario y no partían de las condiciones del momento. Todo esto impide a la CSUM movilizar a las masas en la lucha contra la ofensiva burguesa y al mismo tiempo hace fracasar todas las tentativas de realizar la táctica del frente único. Como ejemplo, en lo que se refiere a esta última, es característica la actuación de las organizaciones de la CSUM en la manifestación del primero de mayo en Tampico y del primero de agosto en Xalapa. En ambos casos el frente único fue creado con los líderes socialfascistas y nuestros compañeros tuvieron necesidad ya en la marcha, durante la demostración, de corregir los errores cometidos (las demostraciones al principio tuvieron un carácter puramente socialfascista).

En los últimos meses en el trabajo de la CSUM se nota cierto mejoramiento. Se dedica una mayor atención al trabajo en las empresas, particularmente en las plantaciones; en algunos lugares han sido creados nuevos sindicatos (en la capital y algunas otras ciudades). En varios sindicatos socialfascistas (de la Confederación de Transportes y Comunicaciones, de la CGT y otras), han sido creados grupos todavía débiles de oposición sindical revolucionaria. En la lucha por las reivindicaciones parciales, bajo la dirección de la CSUM interviene cada vez un contingente mayor de obreros.

* * *

En lo que se refiere al movimiento campesino, éste adquiere formas cada vez más agudas. La ofensiva del gobierno burgués-terrateniente contra el campesinado, que se manifiesta en la liquidación de la reforma agraria, en el desarme de los campesinos y en la creación de destacamentos fascistas en el campo, en la intensificación de la explotación de las capas más pobres del campesinado, encuentra una resistencia espontánea, no organizada, de parte de las masas trabajadoras del campo. El movimiento de las más amplias masas del campesinado todavía tiene un carácter doble. Hasta ahora su forma fundamental la constituyen las peticiones y demandas a los terratenientes y al gobierno y demostraciones de masas para su apoyo. Pero, al mismo tiempo, el campesinado cada vez más comienza a pasar también a formas abiertas de lucha revolucionaria armada. La prensa burguesa está llena de informaciones sobre los asaltos a las haciendas, sobre los asesinatos de las autoridades locales, sobre el abatimiento de los destacamentos fascistas de la *defensa social*, etcétera; todo esto según la prensa burguesa es efectuado por *bandidos*. Sin embargo, estos *bandidos* son los campesinos pauperizados, los peones sin trabajo, descontentos del régimen social existente, hambrientos y en la más profunda miseria. Formando grupos de 30-40 y más hombres, creando las guerrillas armadas, ocupan a veces pueblos enteros y aun pequeñas ciudades.

La resistencia al pago de los impuestos, para cobrar los cuales son enviadas las tropas federales, según escribe abiertamente la prensa burguesa, adquiere un carácter de masas cada vez mayor.

El campesino revolucionario pierde cada vez más las ilusiones tanto en *el gobierno obrero y campesino* de Ortiz Rubio-Calles, como en los demagogos del tipo de Tejeda; los fusilamientos de los campesinos revolucionarios constituyen en la actualidad un acontecimiento diario en el país; ya no se fusila uno a uno a los campesinos, como en los pasados tiempos *democráticos*, sino que son fusilados en masa, de 50-60 y más hombres (Jalisco, Tabasco, etcétera). El pretexto para el fusilamiento es la resistencia a la entrega de las armas, al pago de los impuestos, al reconocimiento de las autoridades impuestas, etcétera. En la lucha contra el gobierno, contra los terratenientes y los

odiados plantadores americanos, el campesino pobre y medio encuentra apoyo y dirección solamente por parte del Partido Comunista, que le señala el camino de la lucha revolucionaria. La influencia del Partido Comunista entre los obreros agrícolas, los semiproletarios y las capas pobres del campesinado crece rápidamente. Sin embargo, aunque en las ligas campesinas regionales revolucionarias creadas hace poco y que se encuentran bajo la dirección del PC ya se cuentan decenas de miles de campesinos pobres, la no organización del campesinado trabajador retrasa considerablemente la influencia política del PC.

La Liga Nacional Campesina (que es en la actualidad una organización abiertamente gubernamental) no es una central efectivamente nacional; sus fuerzas están concentradas en el estado de Veracruz y en parte en el estado de Puebla. Los líderes de la LNC no sólo no organizan la lucha de los campesinos contra la ofensiva de los terratenientes y del gobierno, sino que al contrario ayudan por todos los medios posibles a las facciones dominantes a esclavizar al campesino trabajador, a desarmarlo, etcétera. Los líderes de la liga han sido los primeros que felicitaron al gobierno por la promulgación del Código del Trabajo. Y, si a pesar de todo esto, en las filas de la LNC, además de los *kulaks*, están todavía los campesinos trabajadores, esto se explica ante todo por la debilidad organizativa del PC y por la insuficiencia de su trabajo de disgregación de la LNC.

* * *

En estrecha relación con la lucha de los campesinos por la tierra y contra el yugo colonial, se encuentra el movimiento nacional revolucionario de los indios. En este sentido, nosotros podemos constatar ciertos éxitos alcanzados por el PC en lo que se refiere al contacto con las masas indígenas por medio de las organizaciones campesinas regionales creadas por el partido (en una de ellas, en el estado de Veracruz, se encuentran organizados varios miles de campesinos indígenas). Estos éxitos constituyen la base para un viraje efectivo del PC hacia las masas indígenas nacionalmente oprimidas.

Sin embargo, el movimiento revolucionario de los indios que se desarrolló el año pasado, se realizó por encima del PC sin su participación y su dirección, de una manera espontánea. Así ocurrió con la rebelión de abril-mayo de 1931 de los restos de la tribu juchiteca en el estado de Oaxaca, a la que sirvió de pretexto el desconocimiento por las autoridades del estado del Consejo Municipal electo por los indios y la tentativa de imponerles a los agentes de los latifundistas locales. La lucha armada duró más de dos meses. En septiembre-octubre del mismo año el movimiento de los indios abarcó también la tribu yaqui (estado de Sonora), la única tribu que conservó una parte de sus tierras. Si el estímulo fundamental para la lucha de los juchitecos fue la falta de tierras (las tierras les habían sido arrebatadas por los latifundistas españoles y los plantadores americanos), para los yaquis la causa directa de su descontento la constituyen los impuestos demasiado altos cobrados por el gobierno y la crisis agraria. Según los comunicados de prensa, los yaquis llevan a cabo asaltos a los pueblos próximos, matan a los representantes del gobierno, etcétera. El movimiento ha abarcado también a la vecina tribu de los tarahumaras y a una serie de otras tribus indias.

* * *

En la lucha contra la solución burgués-terrateniente de la crisis a expensas de las masas trabajadoras, participan también otras capas de la población más pobre: los empleados del Estado de las categorías inferiores, los empleados de las empresas particulares, los maestros, etcétera. Tanto el Estado como los propietarios han despedido del 30 al 50% de los empleados y a los que quedaron trabajando les fue rebajado el salario en un 30-40 y más por ciento. Además de estas rebajas que se llevaron a cabo a principios del año 31, el gobierno decretó en el mes de agosto una nueva rebaja de salario en 10-15% a todos los obreros de las empresas del Estado, a los empleados, al Ejército y a la policía. El pago del salario se realiza muy irregularmente por los gobiernos locales y a veces se detiene hasta 3-4 meses. Esto último sirvió de pretexto para la huelga de 178 maestros, en el estado de San Luis Potosí; para la huelga de los gendarmes (en Chihuahua y otros lugares), etcétera.

* * *

La crisis económica agudizada durante el último periodo y la ofensiva de las clases dominantes provocan la vivificación del movimiento revolucionario de las masas. Su desarrollo en lo sucesivo dependerá en gran parte del aumento de la actividad y de la influencia política del PC que en la actualidad todavía está en retraso frente al movimiento revolucionario de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Uno de los defectos fundamentales del partido, así como de la CSUM, es el débil trabajo en las grandes empresas, en primer lugar en las empresas imperialistas. La falta de este trabajo es la causa del aislamiento del partido de las masas fundamentales del proletariado industrial. Las células existentes están creadas principalmente en las empresas pequeñas y medias y no realizan un trabajo diario y sistemático. Tanto los comités locales del partido, como las células apenas luchan por las reivindicaciones diarias e inmediatas de los obreros. El trabajo entre los obreros agrícolas es casi nulo. En su pleno de julio de 1929, el CC del PCM corrigió sus pasados errores oportunistas de derecha (la colaboración con el gobierno, la *campesinización* del partido, la debilidad del trabajo entre los obreros urbanos y el aislamiento de las masas proletarias) e hizo una amplia crítica de los mismos. Habiendo corregido sus errores y siguiendo en lo fundamental una línea política justa, el CC del PC todavía comete a veces errores en la práctica que, en su desarrollo, amenazan con reincidencias oportunistas. Tales son, por ejemplo, los errores en la resolución del CC del 22 de marzo de 1931 donde se planteaba la demanda de confiscación de las empresas imperialistas por el actual gobierno burgués-terrateniente y se hacía un llamamiento para la *utilización del arbitraje* (que es obligatorio, de acuerdo con el nuevo Código del Trabajo), en aquellos casos "en que las Juntas de Conciliación y Arbitraje constituyen la única forma que garantiza (?!: JG) el cumplimiento de algunas reivindicaciones inmediatas de los obreros" y "en que la falta de fuerza excluye la posibilidad de una lucha directa del sindicato contra el empresario". Tal es también la tentativa de regularizar la composición social del partido prohibiendo completamente a los campesinos el ingreso al mismo, lo que significaría el aislamiento del PCM de las masas campesinas y constituiría una amenaza de su transformación en un partido sectario *puramente obrero*. Tal es finalmente un párrafo del proyecto de la CSUM que plantea ante el Parlamento el control por el Departamento del Trabajo de las comisiones obreras que deben distribuir el "fondo del seguro social".

El XI Pleno del Comité Ejecutivo de la IC significó un impulso para el PCM en todo su trabajo. Popularizando ampliamente las decisiones del pleno, adaptándolas a las condiciones concretas de México, el PC durante los últimos meses ha alcanzado ciertos éxitos en la lucha por la conquista de las masas. Reforzando los sindicatos rojos y creando los grupos de oposición sindical revolucionaria, el PC ha iniciado una campaña de desenmascaramiento de los líderes socialfascistas en las columnas de su órgano de combate, *El Machete*. Desenmascarando la declaración verdaderamente lacayesca del gobierno mexicano de que "en la próxima guerra el Ejército mexicano se pondrá del lado de Estados Unidos" (la declaración del exsecretario de Comunicaciones, general Almazán); señalando el peligro de la nueva guerra imperialista, el peligro de la intervención contra la URSS, ligando las consignas de la defensa de la URSS con las reivindicaciones inmediatas de los obreros y campesinos, el PC moviliza amplias masas de trabajadores en la lucha revolucionaria. Las demostraciones combativas del primero de agosto, en las que participaron miles de trabajadores, demuestran claramente el aumento de la influencia del PC entre las masas. Esto mismo demuestran las manifestaciones del 7 de noviembre, así como el aumento del tiraje de *El Machete* en un 50% durante los últimos meses. Trabajando en condiciones del terror blanco, estando en la ilegalidad, el PC amplía sin embargo cada vez más sus filas. La campaña de reclutamiento realizada durante los últimos meses ha dado al PC nuevos centenares de obreros y campesinos trabajadores; han sido creadas nuevas organizaciones locales del partido y células de empresas, incluso en regiones donde el partido no había penetrado hasta ahora; en el PC han ingresado obreros agrícolas e indígenas; ha crecido considerablemente la composición proletaria del partido y el PC se ha transformado, de un partido campesino por su composición según era en el pasado, en un partido verdaderamente proletario en la actualidad. Luchando por la línea general de la Internacional Comunista, contra las tendencias oportunistas de derecha de colaboración con el gobierno en proceso de fascistización, contra la pasividad oportunista, contra las tendencias *putchistas* que surgen a veces, el PC de México refuerza y *bolcheviza*²⁴ sus filas.

El desarrollo posterior de la crisis económica en México tendrá como resultado su mayor dilatación y agudización. Esto lo niega la prensa burguesa; sobre esto escribe también el órgano del partido gubernamental, *El Nacional*. El invierno trae un mayor crecimiento de la desocupación, principalmente en relación con la esperada deportación complementaria de varios centenares de miles de obreros mexicanos de Estados Unidos. El inevitable déficit del presupuesto del Estado obliga al gobierno a pensar en su posible disminución en 1932. En relación con esto, *El Nacional* del 22 de octubre comunica que los presupuestos para 1932 "contienen importantes economías que fluctúan entre el 18 y el 20%, **con reajuste de personal y reducción de sueldos...**"

La intensificación de la crisis económica agudizará todavía más las contradicciones de clase en el país, reforzará la lucha entre las distintas facciones burguesas-imperialistas por el poder, agudizará las contradicciones entre el imperialismo americano e inglés y hará ascender el auge revolucionario. El ascenso de Calles al poder demuestra que las clases dominantes, conscientes de la amenaza de la situación que se crea para ellas, refuerzan su preparación para la lucha. La agravación del régimen de la reacción y del terror, el refuerzo de los métodos fascistas de dominación, la intensificación de la ofensiva contra las grandes masas y al mismo tiempo la entrega cada vez mayor del país al imperialismo yanqui, tal será el camino del gobierno de Ortiz Rubio-Calles.

En respuesta a la ofensiva del bloque contrarrevolucionario de los explotadores, los obreros, las masas fundamentales del campesinado, las nacionalidades oprimidas y la pequeña burguesía revolucionaria, deben crear el frente único de lucha revolucionaria, bajo la hegemonía del proletariado y bajo la dirección del Partido Comunista, por la solución revolucionaria de la crisis, por la revolución agraria y antimperialista.

* Tomado de *La Internacional Comunista*, órgano mensual del Comité Ejecutivo de la IC, No. 1, abril de 1932, pp. 53-65.

²¹ Las palabras en cursivas aparecen entrecomilladas en el original.

²² Campesino rico que se opuso al poder soviético.

²³ Fábricas, galicismo que se emplea en Uruguay y Argentina.

²⁴ Proletariza.

El “plan de seis años” de Calles*

Julio Gómez (México)

La crisis económica en México sigue agravándose. Aunque en algunas ramas aisladas de la industria (por ejemplo, en la extracción del petróleo) se nota en el transcurso del último tiempo una cierta vivificación de la producción en relación con la coyuntura de preguerra, en parte en ligazón con la guerra ya iniciada en el lejano Oriente y en América del Sur; sin embargo, por otra parte, una serie de nuevas empresas se paralizan. Crece el ejército de los desocupados. Sigue la depauperación de los campesinos. Junto con el crecimiento del descontento de las masas obreras y campesinas, se manifiesta cada vez más el descontento de la pequeña burguesía urbana, agobiada por el peso de enormes impuestos.

Esta situación dificulta cada vez más la capacidad de maniobra de las clases dominantes; dificulta la paralización del sentimiento del movimiento revolucionario. Ciertamente es grande el apoyo que se presta a las clases burgués-terratenientes y al imperialismo extranjero por sus agentes en las filas del proletariado y de los campesinos trabajadores, por todos y toda clase de líderes reformistas, anarcosindicalistas, etcétera; por los Morones, Toledano, Araiza, por los renegados del PC de México del tipo de Blanco, Almanza, Fuentes López, etcétera, que hacen todo lo que de ellos depende con tal de no permitir que estallen las huelgas, "nocivas del periodo actual de crisis", según dicen ellos, y por arreglar por vía *pacífica* los conflictos cada vez más frecuentes entre los obreros y los patrones. Pero esos fieles lacayos de las clases dominantes de México y del capital financiero extranjero pierden cada vez más terreno bajo sus pies. Sus prédicas sobre "la colaboración pacífica entre el capital y el trabajo", son cada vez menos escuchadas por las masas trabajadoras, que comienzan a rebasar las fronteras de la *lucha legal* establecida por el reglamento de las juntas de arbitraje. El gobierno burgués-terrateniente de México presiente el peligro. Con el fin de desviar a las masas de la lucha revolucionaria, y, al mismo tiempo, con el objeto de elevar el prestigio del gobierno que sigue denominándose *revolucionario*, son presentados toda una serie de proyectos de leyes, y se organizan distintas campañas que dicen perseguir como objetivo el *mejoramiento* de la situación de las masas. El comienzo fue la campaña por la fijación del salario mínimo. Investida en una forma demagógica de *protección* a los obreros, en la práctica conduce solamente a la sucesiva ofensiva contra el nivel de vida de las masas trabajadoras. Después, constituyó la campaña antichina y antisemita, cuyo fin único consiste en instigar las pugnas entre distintas nacionalidades y desviar así a las masas trabajadoras de la lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas. Más tarde fue promulgada una ley que restablece la *reforma agraria* que fue declarada terminada por el expresidente Rubio, lo que había provocado un intenso descontento entre los campesinos y conducido, en una serie de casos, a la toma de las tierras de terratenientes por iniciativa propia de los campesinos.

Pero indudablemente de todas las trampas últimas de las clases dominantes de México, la más interesante es la titulada *plan de un sexenio*, cuyo proyecto *genial* se engendró en la cabeza del *jefe máximo de la revolución*, general Calles, expresidente de México y actualmente el dirigente de hecho de la camarilla burgués-terrateniente que se encuentra en el poder. La idea sobre el *plan de un sexenio* no es una idea casual. Las noticias de los grandiosos éxitos del plan quinquenal, soviético han recorrido todo el mundo y llegaron también a México. Con un enorme interés, las masas trabajadoras de México seguían y siguen atentamente la realización del plan quinquenal, de las grandes obras de industrialización del país de los soviets, de la colectivización de la economía agrícola, de la construcción de los fundamentos de la economía socialista, del refuerzo del primer Estado de la dictadura del proletariado en el mundo, patria de los trabajadores de todos los países. Las noticias de los éxitos alcanzados en el frente de la construcción socialista de la URSS han sido y son recibidas con una gran simpatía por las masas trabajadoras de México. Comparando los dos mundos —el mundo capitalista y el mundo del socialismo en construcción—, las masas trabajadoras se convencen, sobre la base de su propia experiencia, de que el sistema capitalista de la economía es un sistema rapaz, de guerra, de empeoramiento constante de la situación de los trabajadores, en cambio, el sistema soviético es el sistema basado en la planificación, el sistema que conduce al mejoramiento incesante de la situación de las masas trabajadoras, a la abolición de la explotación

del hombre por el hombre, a la construcción de la sociedad socialista sin clases. El plan quinquenal de la URSS es la bandera y el programa de la construcción socialista en interés de las masas trabajadoras.

Este espíritu de las masas trabajadoras de México, ha sido la causa principal de la gestación del proyecto Calles sobre el *plan de un sexenio*. Uno de sus colaboradores, Ezequiel Padilla, dice claramente: "El ejemplo soviético tiene un gran atractivo y es un estímulo para las masas" (*El Nacional*, 16-VI-33).

¿Qué representa, pues, el *plan* de Calles? Este plan abarca el periodo de 1934 a 1940, es decir, el sexenio del próximo presidente de la República que será electo este año. *El plan sexenal* traza toda una serie de tareas. Nos detendremos aquí solamente en las más importantes: la *industrialización* del país y la *reconstrucción* de la economía agrícola.

¿Cómo piensa, pues, el general Calles realizar esa *industrialización* del país? "¡Por ahora tenemos que depender de la iniciativa privada, guiada, sostenida, encauzada, por el Estado, fomentando la justicia distributiva y abriendo brecha hacia el Estado socialista". Lo que se supone bajo la *iniciativa privada* en la obra de la *industrialización* del país, se ve claramente del hecho de que más del 90% de los capitales invertidos en las distintas ramas de la industria mexicana pertenece a las compañías extranjeras, sobre todo norteamericanas. Así, pues, *industrialización* del país a cuenta de la *iniciativa privada* presupone la industrialización por cuenta de la sucesiva atracción del capital extranjero (sobre todo norteamericano). Pero resulta que la *iniciativa privada* no es todo lo que presupone el plan. Hablando del paso hacia el *Estado socialista*, Calles declara que cuando México alcance "una grande preparación moral y administrativa, fundada en el desinterés personal, en la probidad, en el deseo de servir a los intereses colectivos", entonces se podrá iniciar la organización de empresas de tipo *socialista*, empresas "directamente del Estado". Pero hoy día se puede suponer cómo serán esas empresas *socialistas* (en caso de ser creadas) y qué verdadero carácter tendrán ellas, viendo solamente aquellas empresas socialistas, "directamente del Estado" existentes en la actualidad: por ejemplo, la llamada Ferrocarriles Nacionales, cuyo dueño de hecho es el imperialismo norteamericano.

Por lo tanto, no es la industrialización, sino una sucesiva colonización, sucesivo avasallamiento del país por el imperialismo extranjero y en primer lugar norteamericano, esto es lo que presupone el *plan del sexenio* de Calles.

¿Y cómo se piensa, de acuerdo con este plan, *reconstruir* la economía agrícola? Como se sabe, México es un país de enormes latifundios: 222 de éstos cuentan con más de 100,000 hectáreas cada uno. Hay algunos que cuentan con 250-300 mil hectáreas. La *reforma agraria* sólo en grado mínimo satisfizo las necesidades de una parte insignificante de campesinos. Hasta ahora se cuentan aún por centenares de miles los campesinos sin tierra y por millones los peones que viven en condiciones de explotación semifeudal y semiesclavista. ¿Cómo se realizará, pues, en esas condiciones la *reconstrucción* de la economía agrícola en México? Claro está, en forma que corresponda a los intereses de los grandes terratenientes latifundistas: "Fraccionamiento de la gran propiedad por sí sola y venta de lotes a los campesinos".

Calles declaró hace ya mucho tiempo que la distribución sucesiva de las tierras de los terratenientes (aun en aquella proporción miserable en la que se practicaba de acuerdo con la *reforma agraria*) no es deseable, por cuanto "crea en el extranjero un espíritu de desconfianza con respecto al régimen imperante en México" y por lo tanto, la consigna de la "distribución de la tierra", es sustituida por una consigna más conveniente para los terratenientes: "Fraccionamiento de la gran propiedad y venta de lotes". Y desde el momento que se presupone que esto será hecho *por sí solo*, es decir, por la buena voluntad de los terratenientes, éstos no serán obligados, por lo tanto, a realizarlo. Además, una serie de terratenientes realmente no se opondrán a la venta de algunos lotes de sus enormes propiedades a los campesinos acomodados (y solamente tales son los que pueden adquirir la tierra), ayudándoles a su transformación en *kulaks* y creando de este modo la barrera necesaria contra el reciente movimiento campesino revolucionario. Esto es precisamente lo que persigue el plan Calles con respecto a la reconstrucción de la economía agrícola.

Así pues, **un sucesivo avasallamiento del país por el imperialismo extranjero, la conservación de la gran propiedad semifeudal de los terratenientes y el refuerzo de los kulaks, por una parte, y un sucesivo empeoramiento de la situación de la clase obrera, la depauperización de los campesinos pobres y medios, y conservación de la explotación semiesclavista de peones y campesinos sin tierra, tales son el contenido y fines verdaderos**

del plan de un sexenio de Calles. Pero este plan no puede tener otro contenido ni otros fines, porque es el plan de las clases dominantes de México y del imperialismo norteamericano, plan de los explotadores de obreros y campesinos.

A este plan burgués-terrateniente e imperialista, el PC de México, la vanguardia del proletariado mexicano y dirigente de las masas trabajadoras, contrapone su *propio* plan, su *propio* programa: la abolición del yugo imperialista, el derrocamiento del gobierno burgués-terrateniente de México y la implantación de un gobierno revolucionario obrero y campesino, sobre la base de los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados; confiscación de todas las grandes empresas pertenecientes al capital extranjero; confiscación sin indemnización de las tierras de terratenientes, del Estado y de los capitalistas extranjeros y su distribución gratuita entre los campesinos trabajadores.

Sólo después de derrocar al gobierno burgués-terrateniente y de liberarse del yugo imperialista y de implantar su propia dictadura democrático-revolucionaria, la clase obrera y los campesinos trabajadores de México, bajo la dirección de su PC, elaborarán y realizarán *su propio* plan, el plan de la *verdadera* industrialización del país, el plan de la *verdadera* reconstrucción de la economía agrícola en interés de la clase obrera y de las masas trabajadoras de México.

* Tomado de *La Correspondencia Internacional*, revista semanal, No. 350, año V, 24 de noviembre de 1932, pp. 20-27.

Experiencias del trabajo de una célula de empresa en México*

Julio Gómez

En la fábrica textil San Bruno (Xalapa, México), trabajan cerca de 300 obreros. Esa fábrica es la empresa más grande de la ciudad. Antes de la creación de la Confederación Sindical Unitaria de México, los obreros de la fábrica estaban organizados en un sindicato reformista, miembro de la federación local de sindicatos reformistas y de la CROM. Desde 1927 el Comité Local del PCM comenzó a dedicar una atención especial al trabajo de esa empresa. A los tres miembros del partido que trabajan en San Bruno ha sido prestada la ayuda de parte de los grupos del partido de las fábricas cercanas; además, del trabajo en San Bruno fueron encargados también algunos miembros del Comité Local del partido. Luchando contra los líderes reformistas del sindicato y de la federación local, el pequeño grupo de los miembros del partido muy pronto conquistó el prestigio entre los obreros de la fábrica.

En 1928, el sindicato de los textiles de San Bruno acordó salir del centro sindical reformista (CROM), y al principio de 1929 se adhirió a la Confederación Sindical Unitaria.

A pesar de que había todas las posibilidades para la creación de la célula del partido, sin embargo, el Comité Local posponía su organización. Tal subestimación de la organización de células de empresas ha tenido lugar (y aún ahora tiene) en toda una serie de comités locales y estatales del PCM.

Pero al principio de 1929 el grupo del partido en la fábrica San Bruno ha crecido considerablemente, y debido a la exigencia del CC del PC, el Comité Local de Xalapa organizó la célula en la fábrica. Durante el tiempo que la célula existe, ha realizado un gran trabajo; reforzó su influencia entre los obreros, conquistó la dirección del sindicato, amplió considerablemente sus filas (en la actualidad abarca cerca de un 20% de los obreros de la fábrica), fortificó considerablemente la célula de la FJC, y de un grupo pequeño de miembros del partido, se convirtió en la organización más grande del partido en Xalapa.

Sobre el crecimiento de la actividad política de los obreros se puede juzgar por el siguiente hecho: en el mes de mayo de 1931, en una asamblea general de los obreros, se acordó expulsar a los líderes reformistas del sindicato, en vista de que éstos no habían participado en la manifestación revolucionaria del 1° de mayo. Además, se acordó exigir su despido inmediato de la fábrica. Esta demanda, a la insistencia del sindicato revolucionario y a su influencia decisiva entre los obreros, el patrono tuvo que satisfacerla.

Poco tiempo después, los reformistas decidieron penetrar una vez más en la fábrica, apoyados por las autoridades locales y por el patrono. Los obreros se negaron a que entraran en la fábrica, cerraron las puertas de la misma y, habiendo quedado en su interior, declararon la huelga de protesta. La fábrica fue sitiada por las tropas. Durante dos días nadie podía entrar ni salir de la fábrica. La huelga de hecho se ha transformado en una huelga de hambre contra los reformistas, contra las autoridades y contra el patrono. Dos días más tarde, los obreros ganaron la huelga: la célula del Comité Local del partido ha movilizó a las mujeres de los obreros (organizadas en el Centro Femenil Obrero Rosa Luxemburgo, adjunto a la fábrica) y a las obreras de otras empresas, que desarrollaron una amplia campaña de agitación entre las tropas que sitiaron la fábrica. Entre los soldados y obreros se inició la fraternización; el gobernador entonces dio la orden de retirar las tropas, desistiendo de su propósito de introducir a la fábrica por medios violentos a los reformistas despedidos.

Pero luchando contra la influencia reformista, la célula no debe olvidar un solo minuto a los obreros de fila, miembros del sindicato o grupo reformista. En lo que se refiere a estos obreros, es necesario siempre tratarlos en forma de compañerismo por parte de los comunistas; hacer un trabajo constante con tal de conquistarlos para el sindicato revolucionario y para el Partido Comunista.

En lo sucesivo, la célula debe mejorar también los métodos de su trabajo. Hasta ahora, la célula, a pesar de la gran cantidad de sus miembros, no ha creado sus eslabones en los departamentos de la fábrica; todos los miembros de la célula se reúnen juntos en las asambleas; no se realiza un trabajo diario en los departamentos, etcétera. Para abarcar mejor a los obreros con la agitación, la propaganda y la organización, es necesario realizar el trabajo por los departamentos, según las condiciones concretas de cada uno.

La célula de San Bruno hasta ahora trabaja sin cumplir las reglas elementales de la conspiración. Los obreros deben sentir a cada paso el trabajo y la actividad de la célula; pero no hay ninguna necesidad de que todos conozcan la composición de la célula y mucho menos su dirección, porque en las empresas capitalistas la célula siempre, y :donde quiera, en todas las condiciones, es de hecho una organización ilegal. Claro que será imposible evitar que sea conocido uno u otro obrero comunista, miembro del Partido Comunista. La reorganización de la célula sobre la base de los grupos del partido en los departamentos también jugará un papel muy importante en lo que se refiere al trabajo ilegal; por ejemplo, esto dará la posibilidad de organizar, cuando sea necesario, pequeñas asambleas de los comunistas, por los grupos, con siete, ocho o diez asistentes.

A pesar de todas las posibilidades existentes, la célula hasta ahora no edita su periódico de fábrica. La tarea de la célula es iniciar lo más pronto posible la edición del periódico (impreso en mimeógrafo o en la máquina de escribir) y de crear alrededor del mismo un fuerte núcleo de corresponsales obreros, no sólo miembros del partido, sino también los sin partido.

Dirigiendo al sindicato, al comité de fábrica y al consejo sindical de fábrica, la célula, sin embargo, no debe apoderarse de todos los puestos de dirección. Ella debe hacer todo lo posible para promover a los órganos dirigentes del sindicato a los obreros activos sin partido, ayudarlos en su trabajo, preparar de ellos a los cuadros para el partido. Finalmente, realizando su trabajo en la empresa, abarcando con su agitación y propaganda, con su influencia política a todos los obreros de la fábrica, la célula al mismo tiempo debe estudiar concienzudamente la composición de los obreros, realizar distinto trabajo entre las distintas capas de los mismos. Es necesario, particularmente, dedicar una gran atención al trabajo especial con aquellos obreros que estén ligados estrechamente al campo. Con una atención especial hay que tratar a los obreros indios.

* Tomado de *La Correspondencia Internacional*, revista semanal.

Ficha para la historia

Vínculos fraternales PCM-PCUS*

Julio Ramírez

Hay en Moscú una fábrica de maquinaria eléctrica, conocida no sólo en la Unión Soviética, sino también fuera de sus fronteras. Su nombre es Vladimir Ilich en honor del fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética y del primer Estado socialista en el mundo. No es casual que se le concediera ese nombre: Lenin pronunció aquí uno de sus brillantes discursos, al salir del mitin fue herido de bala por Fany Kaplan, una terrorista del contrarrevolucionario partido *socialista revolucionario*.

Esta fábrica siempre ha sido una de las fortalezas del PCUS, sus trabajadores estaban y están hoy día en las primeras filas de los constructores del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética.

Hace 48 años, precisamente en diciembre de 1929, un grupo de jóvenes comunistas mexicanos procedentes de Torreón y la Comarca Lagunera entraron en relación, en el curso de una visita a la URSS, con la célula del Komsomol (la Juventud Comunista) de la fábrica. Fueron acogidos con enorme entusiasmo por los obreros en un gran mitin internacionalista. Como resultado de este encuentro fraternal se firmó un documento histórico que ocupa su puesto en el museo del centro de trabajo.

El documento se llama: *Contrato de emulación revolucionaria internacional*. Tiene fecha 14 de diciembre de 1929 y lo firmaron: en nombre de la célula del Komsomol, Gusiav y en nombre de la organización estatal de la Juventud Comunista de México, Gallardo. Además, está firmado por la presidenta de la comisión de trabajo internacional de la fábrica Vladimir Ilich, Kondrina.

En la primera parte del contrato se hace un análisis de la situación internacional, del movimiento revolucionario en los países capitalistas, de la lucha nacional liberadora en los países coloniales y semicoloniales y al mismo tiempo del desarrollo en la Unión Soviética "de la construcción socialista jamás vista por sus dimensiones y sus ritmos, construcción encarnada en el plan quinquenal de obras grandiosas". (Hay que recordar que 1929 era el comienzo del primer plan quinquenal.)

En esta misma parte del contrato se dice que "la agudización de contradicciones dentro del mundo capitalista y a la vez el reforzamiento cada vez mayor y decisivo de la URSS empujan a la burguesía a la preparación de la guerra imperialista contra la Unión Soviética".

Después de hacer este análisis se dice que "en estas condiciones la emulación revolucionaria internacional se propone ligar en un solo lazo el trabajo de los jóvenes comunistas soviéticos y del extranjero... sobre la base de una elevada iniciativa creadora, del intercambio de experiencias del reforzamiento de lazos internacionalistas".

En el Contrato de Emulación, la célula del Komsomol tomó 16 obligaciones, entre las que quiero mencionar las siguientes:

2) Organizar en todos los talleres de la fábrica Brigadas de Choque, dando a una de éstas el nombre de Juventud Comunista de México. 5) Organizar un círculo de estudios técnicos para la juventud obrera. 9) Atraer a 100 jóvenes comunistas a los estudios políticos. 12) Organizar en el "rincón de la Internacional Juvenil Comunista" los estudios de la vida y de las condiciones de actuación de la Juventud Comunista de México. 13) Suscribirse, para la organización de la Juventud Comunista de México, a las obras completas de Lenin en español. 14) Sostener relaciones a través de cartas mensuales con la JCM; realizar el intercambio de experiencias en el trabajo de masas, intercambio de fotografías y otros materiales.

No menos interesantes fueron las obligaciones, tomadas por la organización estatal de la Juventud Comunista de México:

1) Aumentar el número de los miembros de cada célula de la Juventud Comunista en el estado en un 20%. 2) Organizar las células de la Juventud Comunista en todas las empresas grandes de la región (metalúrgicas, jabonería, manteca, de aguas minerales, etcétera). Estas células deben abarcar no menos del 10% de la juventud obrera de la empresa. 3) Organizar en todas las células los comités contra la guerra. 4) Organizar un club para los obreros metalúrgicos con una sección juvenil 5) Organizar la sección estatal de la asociación deportiva obrera. 6) Organizar las

células de la Juventud Comunista en cada plantación algodonera. 7) Organizar en todos los sindicatos las secciones de la Juventud Comunista. 8) Ayudar al partido en lo que se refiere a la dirección de la lucha económica de la clase obrera. 9) Llevar a cabo en las filas del Ejército burgués un trabajo antimilitarista y a la vez organizar no menos de dos células de la Juventud Comunista en los cuarteles. 13) Organizar en la ciudad de Matamoros, Coahuila, una sección de la Organización Femenil Internacional. Esforzarse en que la organización de la Juventud Comunista cuente con no menos de un 5% de muchachas entre todos sus miembros.

El contrato estaba firmado para el lapso entre los Plenos X y XI del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista.

Los comunistas mexicanos que en los años siguientes venían a Moscú, siempre visitaban la fábrica Vladimir Ilich, intervenían en los mítines y diferentes reuniones dedicados a México. Entre los que intervenían en esas reuniones se puede recordar a Hernán Laborde, Xavier Guerrero, Jorge Fernández Anaya, que en aquel entonces era el secretario general de la Juventud Comunista de México y muchos otros compañeros.

En una velada internacional, celebrada el día 9 de octubre de 1930, al colectivo de la usina fueron entregados regalos del CC del PCM. El comité sindical de la fábrica Vladimir Ilich estaba ligado con el sindicato metalúrgico de México, que formaba parte de la Confederación Sindical Unitaria de México. También estaba ligado con la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional.

A través del Socorro Rojo Internacional, la organización correspondiente del SRI en la fábrica tomó el patrocinio sobre seis presos políticos (comunistas) en México, lo que significaba ayuda material a los presos.

Tanto el contrato, como las relaciones fraternales sostenidas durante largo tiempo entre los comunistas de la fábrica Vladimir Ilich y los comunistas mexicanos eran una expresión concreta del internacionalismo proletario basado en los principios inmortales del marxismo leninismo.

* Tomado de *Oposición*, No. 174, 19 de febrero de 1977, pp.4 y 9.

III

La caída de Machado, los dirigentes y los partidos

Los acontecimientos revolucionarios de Cuba y las tareas del Partido Comunista*

Julio Gómez

Los acontecimientos revolucionarios que han tenido lugar en Cuba a mediados de agosto, en los cuales participaron vastísimas masas de trabajadores cubanos, que de hecho derrocaron al dictador Machado, no fueron una sorpresa. Esos acontecimientos fueron preparados por todo el curso del desarrollo de la crisis económica que había minado la economía nacional del país, empeorando hasta el extremo la situación de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo y agudizando extraordinariamente las contradicciones de clase en el país.

Cuba, con sus cuatro millones de habitantes es una colonia, y de las más importantes del imperialismo americano. Su importancia es grande no sólo en su calidad de apéndice agrario y de materias primas de Estados Unidos y como mercado de venta para los productos industriales de este país. sino también como base militar estratégica que viene a completar el sistema del Canal de Panamá. Esta circunstancia es la que explica la atención especial que Estados Unidos de América dedica a Cuba, sobre todo en los acontecimientos de estos últimos días expidiendo barcos de guerra para *defender a sus ciudadanos*

Todas las ramas más importantes de la economía de Cuba, están sometidas prácticamente al capital norteamericano. Según los datos de *The New York Times* del 5 de febrero del año en curso, el total de las inversiones de capitales norteamericanos en Cuba es de 1,750 millones de dólares, mientras que todas las inversiones extranjeras en Cuba alcanzan la suma de 1,900 millones de dólares (según los datos del diario citado). Si tomamos en consideración que todas las inversiones norteamericanas en la América del Sur y del Caribe equivalen en cifras redondas a 6,000 millones de dólares, se comprenderá la enorme importancia de Cuba y el papel que ella desempeña en el sistema colonial de Estados Unidos.

Habiendo sometido a Cuba a su influencia absoluta y convertido a este país en su colonia (después de la Guerra de Independencia de principios del siglo en curso, cuando los españoles fueron expulsados de Cuba), Estados Unidos ha empleado todos sus esfuerzos para someter íntegramente la economía de Cuba a los intereses del capital norteamericano, y consolidar la independencia de Estados Unidos. Cuba fue convertida en un país típico del monocultivo. Su artículo principal de producción y exportación es el azúcar, siendo exportado a Estados Unidos más del 70% de todo el azúcar. Las distintas compañías norteamericanas han invertido en esta rama de la economía nacional de Cuba enormes capitales (cerca de 800 millones de dólares, según los datos del *Daily Workers* del 26 de julio de este año), siendo actualmente dueños de enormes plantaciones de la caña de azúcar (cerca de la quinta parte de la superficie total de Cuba pertenece a las compañías norteamericanas) y de la mayoría absoluta de los ingenios de azúcar. Casi el mismo fenómeno se observa en las plantaciones y fábricas de tabaco y en todas las ramas restantes de la agricultura y de la industria.

El capital norteamericano, que en Cuba es simultáneamente productor, acaparador y exportador de la materia prima y proveedor del mercado interior de Cuba, de la producción industrial de Norteamérica y de otra índole, ocupa en dichas ramas un puesto preponderante. Una excepción entre estas ramas de la economía nacional la constituye tan sólo el transporte ferroviario que pertenece en los fundamentos al capital británico. Las inversiones de capitales ingleses en Cuba son relativamente de poca monta, sobre todo si se les comparara con las inversiones de capitales norteamericanos. Sin embargo, Estados Unidos no se propone en absoluto cohabitar con el imperialismo británico en Cuba, hace todo lo posible para expulsarlo de sus posiciones. Con este objeto, está tomando incremento la construcción de carreteras y las comunicaciones interurbanas de ómnibus. En el transcurso del año fue inaugurada una importantísima carretera que costó más de

100 millones de dólares, que atraviesa toda la isla y que es susceptible de ser aprovechada durante la guerra para el rápido transporte de tropas.

La crisis económica mundial, y, sobre todo, la crisis que se había desencadenado en Estados Unidos de América, asestaron un golpe vigoroso a la economía nacional de Cuba, precisamente en razón de su carácter de país de monocultivo y de su dependencia colonial con respecto a Estados Unidos. La reducción del consumo del azúcar en Estados Unidos, Inglaterra y otros países, a los que se exporta el azúcar cubano, y principalmente la intensificación de la producción del azúcar en una serie de países coloniales y semicoloniales (Brasil, Haití, Santo Domingo, Java, etcétera), determinaron la considerable reducción progresiva de la exportación del azúcar de Cuba.

Así, por ejemplo, la exportación del azúcar en su volumen disminuyó desde el 1 de enero hasta el 10 de julio de este año, en comparación con el mismo periodo de 1932 en un 29%²⁵. Al mismo tiempo, los precios del azúcar que regían en el mercado mundial y que ya habían bajado en 1925-1926, sufrieron una baja sumamente sensible en el periodo de la crisis; mientras que en 1923, el precio del azúcar de una libra inglesa se cotizaba a razón de 5,23 centavos de dólar, dicho precio bajó en 1929 a 2 centavos, y en 1932 a 0,92 centavos la libra²⁶. La reducción de la exportación condujo a la formación de grandes reservas de azúcar. Ya en abril de 1930 las reservas de azúcar en Cuba alcanzaban 3 millones de toneladas. Con el fin de reducir las reservas de azúcar y de ejercer alguna influencia sobre el aumento de los precios, el gobierno de Machado, en consonancia con las decisiones de la Conferencia Internacional de los países productores de azúcar (celebrada a principios de 1931) resolvió reducir la producción del azúcar por la fuerza, es decir, mediante la utilización solamente de una determinada cantidad de la caña de azúcar; a raíz de esto el gobierno promulgó un decreto especial con la firma del Presidente, fijando la escala de la elaboración de la caña de azúcar para los distintos ingenios. Como resultado de dicho decreto, la producción del azúcar disminuyó de 5'456,000 toneladas en 1929 a 2 millones de toneladas en 1933.

La reducción de la exportación del azúcar y sobre todo la baja de los precios de dicho producto no han podido, claro está, dejar de repercutir sobre el comercio exterior de Cuba. Además, la otra rama importante de la economía nacional de Cuba, la del tabaco, también sufrió extraordinariamente durante la crisis (la exportación de artículos del tabaco y de materias primas en 1929 alcanzó 37'800,000 dólares; en 1932 solamente llegó a 12'900,000 dólares²⁷. Es de notar, que con la reducción relativamente insignificante de toda la exportación en su volumen, su exportación se ha reducido extraordinariamente en su expresión de valor 5, 7 y 32.1% en 1932 en comparación con 1931²⁸. La suma total de la exportación de Cuba en 1932 (30 millones de dólares) es inferior a la exportación de 1929 en un 60% y en un 10%, a la de 1904. En cuanto a las importaciones, en las cuales los productos alimenticios, es decir, los productos de consumo para las amplias masas ocupan un lugar considerable, éstas bajaron a un nivel inferior al de 1899, por más que la población de la isla de Cuba, aumentó en ese mismo lapso en más de un 13%²⁹.

La brusca disminución del comercio exterior se refleja, en primer término, sobre el presupuesto del Estado, cuyo déficit fue en 1932-1933 aproximadamente de 8 millones de dólares (o sea, el 16% del presupuesto). Las medidas adoptadas por el gobierno de Machado para equilibrar el presupuesto fueron dirigidas en lo fundamental contra las masas trabajadoras (aumento de las tarifas aduaneras a la importación de productos de consumo popular, disminución de los sueldos de los empleados del Estado, etcétera).

La burguesía y los terratenientes indígenas como también los capitalistas norteamericanos están buscando una salida de la crisis a expensas de las masas trabajadoras de Cuba. La reducción de la producción del azúcar condujo a la clausura de una serie de ingenios. De los 183 que trabajaban en 1925, ya en 1932 trabajaban sólo 133 y éstos con una carga considerablemente disminuida. La restricción de la producción del azúcar originó la disminución del área de la caña de azúcar, en 1932-1933 se sembró y cultivó sólo el 45% de toda la superficie de las plantaciones de la caña de azúcar. Estas circunstancias originaron a su vez un aumento considerable de la desocupación, actualmente existen en Cuba cerca de 500,000 desocupados (de acuerdo con los datos de *The New York Times* del 6 de febrero de este año, entre los obreros agrícolas e industriales, así como los empleados que no reciben subsidio de clase alguna, pues en Cuba no existe el seguro social).

La situación de los obreros que aún trabajan no es mucho mejor que la de los desocupados. Los salarios siguen disminuyendo en todas las ramas de la agricultura y de la industria, llegando en algunas ramas hasta el 50% y el 70% de reducción. Por ejemplo, el salario promedio en las

fábricas textiles es apenas de 20 centavos por día, el salario de los obreros tabacaleros es de 30 ó 40 centavos, con la agravante de que en toda una serie de ramas industriales se trabajan semanas incompletas.

Es penosa, sobre todo, la situación de los obreros agrícolas en las plantaciones de azúcar. La disminución de la superficie sembrada y la restricción de la producción del azúcar redujeron a su vez los plazos de la zafra de 40 a 50 días por año. Esto acarreó la reducción de las jornadas de trabajo para decenas de millares de obreros agrícolas. Al propio tiempo, los salarios también disminuyeron en un alto grado. En 1930 se pagaba a un obrero agrícola por el corte de 100 arrobas (una arroba, equivale a 11.5 kilogramos) de la caña de azúcar, 40 centavos y en 1932, tan sólo de 15 a 20 centavos. Trabajando 14 horas por día se puede cortar máximo 200 arrobas, pero esto a costa de un trabajo forzado. Esta es la razón de que *The New York Times* del 6 de febrero del presente año informe que el salario promedio de los obreros agrícolas en las plantaciones de azúcar no es superior a los 15 ó 20 centavos por día, con la agravante de que en la práctica no existen salarios en dichas plantaciones, pues el obrero recibe, en vez de dinero en efectivo, bonos que circulan sólo en las tiendas y almacenes del terrateniente o de la compañía propietaria de aquellos establecimientos. Las supervivencias más pronunciadas de la explotación semifeudal o de semiservidumbre predominan no solamente en las plantaciones de los terratenientes nativos, sino también en las compañías extranjeras donde dichas supervivencias se entrelazan estrechamente con la explotación capitalista.

Uno de los activistas locales del Partido Comunista de Cuba describe en una carta al Comité Central, del 23 de abril de 1933, la situación de los obreros agrícolas que trabajan en las plantaciones de azúcar, del siguiente modo:

"En el central Céspedes, el sueldo más corriente entre la clase llamada peón era, en la época de la zafra, de 25 centavos diarios por 10 ó 12 horas de trabajo...

"... El perímetro que ocupan todos estos centrales constituye una propiedad privada, con derechos a violar domicilios para hacer registros, a prohibir la entrada a los elementos que tengan a bien, los señores administradores se convierten en señores feudales con una guardia privada a su servicio..."

Ésta es una confirmación bastante clara de las relaciones de semiservidumbre que imperan en la agricultura de Cuba.

La brusca baja de los salarios, de una parte, y la monstruosa explotación por otra, han determinado que los obreros agrícolas no quieran trabajar en la zafra de la caña de azúcar, prefiriendo quedar sin trabajo. Este fenómeno tiene un carácter de masas de tales proporciones, que durante la zafra de 1932 no alcanzaba la mano de obra en las plantaciones, y el gobierno se vio obligado a recurrir a medidas policíacas, enviando obreros agrícolas a las plantaciones bajo vigilancia.

La dominación de relaciones semifeudales, la dependencia colonial con respecto al imperialismo y el desarrollo del monocultivo condujeron a las economías de los campesinos medios y pobres de Cuba a la progresiva pauperización. Esta pauperización fue tanto más acelerada por la aceptación del Plan Chaudburn (en mayo de 1931) sobre la restricción de la producción del azúcar. Dicha restricción se ha producido en primer término, precisamente a expensas de los campesinos independientes y de arrendatarios (colonos), pues los ingenios de azúcar se negaban sencillamente a aceptar para la manufactura la caña que traían los campesinos, prefiriendo trabajar con la caña de las plantaciones propias o de los terratenientes.

Los precios bajos de compra que fijan las compañías norteamericanas obligan a los campesinos a renunciar al cultivo de la caña de azúcar. Una parte de los campesinos abandonan sus tierras o las tierras que ellos subarriendan, marchándose a las ciudades y vagan por las plantaciones o por las haciendas en busca de trabajo, engrosando el ejército de los desocupados. Otra parte de los campesinos pasa a cultivar distintos productos alimenticios con la *ayuda* de los terratenientes, aumentando aún más su dependencia de vasallaje y de endeudamiento de semiservidumbre con respecto a éstos.

La situación de los empleados de las empresas comerciales e industriales privadas y, especialmente, de los empleados del Estado también empeoró extraordinariamente a consecuencia de la crisis. La reducción de los sueldos a los empleados llega en numerosos casos al 30 ó al 40% y aún más. Los empleados del Estado vieron sus sueldos reducidos tres veces tan sólo en el transcurso de 1931, siendo que se demora en pagar esos sueldos de tres a cuatro meses.

Por último, la crisis económica y las medidas del gobierno en lo que respecta al equilibrio del presupuesto y, sobre todo, al aumento de los impuestos, repercutieron también en la situación de la pequeña burguesía urbana.

La furiosa ofensiva de las clases dominantes y del imperialismo contra el nivel de vida de las masas trabajadoras operó una rápida radicalización entre las masas. Cuba ocupa uno de los primeros puestos por el nivel de su ascenso revolucionario sobre los países de la América del Sur y del Caribe. El movimiento obrero y campesino toma un carácter combativo cada vez más agudo. Se incorporan a la lucha revolucionaria las masas fundamentales del proletariado y de los trabajadores. Ya en 1930-1931 comenzó el ascenso del movimiento revolucionario. Paralelamente con reivindicaciones de carácter económico se presentaron en los comienzos o ya en el proceso de la lucha, también reivindicaciones políticas, dirigidas contra el terror gubernamental, por la liberación de los presos, contra el Plan Chaudburn, reclamando la dimisión de Machado, reivindicaciones de carácter antimperialista, etcétera.

La huelga general del 20 de marzo de 1930 (Jornada Internacional de Lucha contra la Desocupación), en la cual participaron 200,000 obreros, la huelga de solidaridad con los huelguistas tranviarios de La Habana y contra el terror policiaco en el mes de agosto de 1931, en la cual participaron 50,000 obreros; la huelga de tres meses de los obreros tabacaleros de La Habana a principios de 1932, con la participación de 15,000 obreros; la ola de huelgas en las plantaciones e ingenios de azúcar en 1932-1933 con la participación de millares de obreros, con la ocupación de locales y organizando la autodefensa armada (Casabal); una serie de huelgas en distintas empresas industriales y en el ferrocarril y transportes que pertenecen en lo fundamental a capitalistas extranjeros (Habana Electric, Ferrocarriles, talleres de los tranviarios, etcétera); las demostraciones revolucionarias de masas, de millares de desocupados en el transcurso de los últimos dos años; todos estos combates revolucionarios del proletariado cubano muestran el alto nivel del creciente ascenso revolucionario que abarcó las fundamentales masas de trabajadores cubanos. La dirección de esas huelgas y demostraciones se encontraba en lo fundamental, en manos del Partido Comunista de Cuba.

Paralelamente con el movimiento del proletariado se desarrolló también el movimiento de los empleados y de la pequeña burguesía urbana. Huelgas de empleados contra la reducción de sueldos tienen lugar en Cuba bajo la dirección del Partido Comunista y de los sindicatos revolucionarios. Los empleados participaron activamente en las huelgas generales de los últimos años en La Habana.

La lucha de la pequeña burguesía urbana se expresa en las negativas en masa a pagar impuestos, a pagar altas tarifas por el uso de energía eléctrica, etcétera. Pero fue la lucha estudiantil dirigida contra Machado y en defensa de la autonomía universitaria la que tomó la forma más aguda. Decenas de líderes de los estudiantes fueron muertos y encarcelados por los agentes de Machado durante esos últimos años. La pequeña burguesía, exasperada, se agrupa en grupos terroristas que se impusieron el objetivo de matar a los partidarios más eminentes del régimen de Machado.

El Partido Comunista de Cuba no solamente toma parte activa en los combates revolucionarios de las masas trabajadoras, sino que es su principal organizador y dirigente. El Partido Comunista de Cuba crece y se templea en dichos combates. Desde su fundación (1925) el Partido Comunista de Cuba lleva su labor en las condiciones del terror más cruel. Decenas de sus líderes —de los mejores representantes del proletariado de Cuba—, fueron muertos en forma bestial (sirviendo de nutrición para los tiburones) por los agentes de Machado en Cuba y en el exterior, como el asesinato de Julio Antonio Mella, organizador del Partido Comunista. Centenares de comunistas llenan sistemáticamente las mazmorras de Machado, pero es imposible paralizar el trabajo del Partido Comunista mediante el terror. El Partido Comunista sigue su lucha al frente de las masas por sus reivindicaciones, contra la ofensiva de los terratenientes y capitalistas, contra la opresión del imperialismo norteamericano, contra la dictadura sangrienta de Machado; su prestigio como el único partido revolucionario, vanguardia combativa del proletariado cubano, sigue creciendo de día en día. Sus ligazones con las masas crecen y se multiplican. En el periodo de la crisis, en el periodo del ascenso revolucionario, el Partido Comunista de Cuba al encabezar y organizar a las masas para la lucha, se ligó aún más con dichas masas, penetrando en una serie de las más importantes empresas y en las fundamentales ramas de la industria. Por encima de los líderes reformistas, el PC soliviantaba las masas para luchar por sus reivindicaciones parciales. Y por encima de los líderes reformistas, contrariando su voluntad, los obreros organizados en los

sindicatos reformistas se hicieron eco de las exhortaciones del partido, participando en las huelgas generales, en las luchas de solidaridad y en otras acciones revolucionarias organizadas bajo la dirección del Partido Comunista durante el último año; de un año y medio a esta parte, el Partido Comunista de Cuba comenzó también a penetrar en lo más espeso del proletariado cubano: entre las masas de los obreros agrícolas. Fue precisamente el PC de Cuba el que organizó la huelga combativa en las plantaciones y en el ingenio Hazabal, huelga que fue apoyada por los campesinos de los alrededores, y toda una serie de huelgas del proletariado agrícola.

El Partido Comunista de Cuba emprendió en estos últimos tiempos, por primera vez, la organización del sindicato revolucionario de obreros azucareros y agrícolas, habiendo abarcado ya varias decenas de plantaciones e ingenios. También por primera vez se inició la organización de ligas revolucionarias de campesinos y colonos pobres y medios. Ya existen unas cuantas de estas ligas. Por último, el Partido Comunista de Cuba emprendió el trabajo entre los negros, oprimidos nacionalmente, preconizando y popularizando (débilmente aún) la consigna de la autodeterminación hasta la separación inclusive, coordinando esta consigna con una serie de reivindicaciones parciales. Esto adquiere mayor valor debido a que la opresión nacional de los negros que constituyen casi la tercera parte de toda la población de Cuba y en una serie de regiones, la mayoría de la misma (por ejemplo, en varias regiones de la provincia de Oriente), se entreteje con la monstruosa explotación de semiservidumbre sobre todo en las plantaciones de la caña de azúcar.

A la par del aumento de la influencia política del Partido Comunista aumentan también sus efectivos. Durante los últimos dos años el Partido Comunista de Cuba aumentó sus filas en 4-5 veces. Un aumento aún más considerable tuvieron las Juventudes Comunistas de Cuba.

Sin embargo, a pesar de toda la importancia indudable de estos éxitos, todavía no son muy grandes en comparación con las posibilidades creadas por la favorable situación objetiva. El partido no ha penetrado aún suficientemente en una serie de importantísimas empresas y está muy débilmente arraigado en algunas ramas fundamentales de la industria (por ejemplo, entre los obreros tabacaleros); los sindicatos revolucionarios y el Partido Comunista no realizan todavía una labor suficientemente activa en el seno de los sindicatos reformistas; el trabajo en el campo sigue siendo hasta hoy el eslabón más débil en el conjunto de la labor del partido; igualmente es débil el trabajo entre la pequeña burguesía urbana.

El movimiento de la pequeña burguesía urbana y el de los campesinos están débilmente enlazados con el movimiento revolucionario del proletariado, y son dirigidos en lo fundamental por los grupos burgueses-terratenientes que están en oposición a Machado y que constituyen la llamada *oposición nacional*. Los líderes de dicha oposición son grandes terratenientes de Cuba, como Menocal, Mendieta y otros. La *lucha* que estos últimos llevan contra Machado, lucha por el poder, por una parte mayor en la explotación de las masas trabajadoras, comenzó inmediatamente después de la elección de Machado como presidente de Cuba, en 1925. Sin embargo, el imperialismo norteamericano, con el cual la oposición burguesa-terrateniente está íntimamente ligado —pues los intereses de ésta se entretejen con los intereses de las compañías norteamericanas—, no tenía interés en la exacerbación de la lucha en el seno de las clases dominantes de Cuba. Pero no obstante, las reiteradas tentativas de los embajadores norteamericanos (Cugghenheim, por ejemplo) de *conciliar* con la oposición no se han coronado con éxito. La profundización de la crisis económica fue acentuando cada vez más la lucha en el seno de las clases dominantes de Cuba.

En su lucha contra Machado, la oposición intentó aprovechar el creciente descontento de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, su odio contra el régimen de terror de Machado. Estas tentativas tuvieron un cierto éxito, sobre todo entre los campesinos y la pequeña burguesía urbana (e incluso entre los estudiantes) y, parcialmente, entre las capas más atrasadas de los obreros.

Teniendo en cuenta que la organización de la oposición burguesa-terrateniente estaba sumamente desprestigiada entre las masas por su constante conciliación con Machado, se creó una nueva organización, ABC, que utiliza ampliamente los métodos terroristas contra Machado y sus agentes, como también otra serie de organizaciones que por su composición social es pequeñoburguesa, pero cuyos líderes están directamente ligados con la oposición burguesa-terrateniente y dirigidos por esta última.

Los actos terroristas en las ciudades y en las poblaciones campesinas de las provincias bajo la dirección de apoderados de la oposición burguesa-terrateniente —actos que exteriorizan el creciente descontento de la burguesía urbana y del campesinado—, fueron provocados por dicha oposición con el fin de crear en Washington la impresión de inestabilidad del gobierno de Machado y

la necesidad de sustituirlo. No obstante, el movimiento de los campesinos rebasó muy a menudo el marco fijado por los líderes de la oposición burguesa-terrateniente. Así por ejemplo, los campesinos sublevados atacaron la finca de Menocal, uno de los líderes de la oposición, incendiando su hacienda.

So pretexto de ser barridos por el torbellino de la revolución, ante el temor de que la influencia del Partido Comunista entre las masas siguiera creciendo, la oposición burguesa-terrateniente, en los momentos de mayor ascenso revolucionario, concertó armisticios con Machado.

Lo mismo sucedió en los últimos tiempos, en vísperas de los recientes acontecimientos revolucionarios. La oposición realizó negociaciones con la participación del embajador americano Vells, acerca de un armisticio con Machado. Dichas negociaciones tuvieron un completo éxito. La paz fue firmada. Pero ni Machado ni el imperialismo americano que lo apoyó siempre, han podido detener el movimiento revolucionario.

Desgraciadamente, la falta de datos no nos permite analizar el desarrollo de los últimos acontecimientos de agosto que precedieron a la fuga de Machado. No obstante, todo el proceso del desarrollo de los acontecimientos y las pocas noticias que fueron publicadas en la prensa, nos dan derecho a afirmar que el movimiento de masas de los trabajadores, en rápido ascenso a fines de julio y en los primeros días de agosto, movimiento que tomó la forma de una serie de huelgas parciales, y más tarde la huelga general de La Habana, transcurría en un grado considerable con la participación y bajo la dirección del Partido Comunista. Y aunque es indudable el hecho de que los líderes del ABC y de la oposición burguesa-terrateniente desempeñan un cierto papel en la dirección de este movimiento, sin embargo **el derrocamiento de Machado (el 12 de agosto) fue el resultado de la verdadera lucha revolucionaria de las grandes masas de trabajadores dirigidas en lo fundamental por el heroico Partido Comunista de Cuba.**

Al igual que en Chile en 1931, cuando el derrocamiento de Ibáñez, el derrocamiento de Machado en Cuba en agosto del año en curso, no fue resultado de un *pronunciamiento* o de un golpe de Estado, tan habitual para los países de América del Sur y del Caribe. Machado fue derrocado precisamente bajo la presión revolucionaria de las masas trabajadoras. Este movimiento fue preparado por toda la labor precedente del Partido Comunista de Cuba y dirigido en lo fundamental por dicho partido.

Las huelgas de masas que precedieron al derrocamiento de Machado, huelgas en las cuales al lado de reivindicaciones económicas figuraban reivindicaciones políticas (liberación de los presos, dimisión de Machado, etcétera); los asesinatos de agentes de la policía (especialmente el de Magriñá, uno de los asesinos del camarada Mella); el incendio de las oficinas de *El Heraldo de Cuba*, órgano de Machado; las impetuosas manifestaciones en las calles de La Habana y otras ciudades, todo esto demuestra el alto grado del ascenso revolucionario de las masas trabajadoras. Su reclamación de legalizar el Partido Comunista demuestra al mismo tiempo la influencia que el Partido Comunista ejerce sobre las masas que participan en el movimiento. Sin embargo, la debilidad del Partido Comunista, sobre todo su debilidad de organización, su insuficiente contacto con las masas y especialmente con las del campo, no han permitido hasta ahora al Partido Comunista de Cuba dar cumplimiento a la tarea revolucionaria que incumbe a dicho partido, al proletariado y a las masas trabajadoras de Cuba: crear un gobierno revolucionario propio, un gobierno obrero y campesino.

El imperialismo americano designó para ocupar el puesto del presidente dimisionario, Machado —quien huyó de Cuba en aeroplano, aterrizando en una isla británica—, a otro de sus testaferros: Céspedes, habiendo dado su asentimiento a dicha candidatura la oposición burguesa-terrateniente. Céspedes, exembajador cubano en Washington, que ocupó una serie de altos cargos en el gabinete de Machado, continuará en lo fundamental la misma política que su prominente antecesor: la política de servir fielmente a la política del imperialismo norteamericano defendiendo al mismo tiempo los intereses de las clases dominantes de Cuba y la ofensiva contra el nivel de vida de las masas trabajadoras. Siguiendo el ejemplo de Machado, Céspedes, conjuntamente con el imperialismo americano y con las clases dominantes de Cuba, irá descargando todo el peso de la crisis sobre los hombros de las masas trabajadoras, aliviando a sus expensas la situación de la burguesía y de los terratenientes de Cuba y garantizando los beneficios de los capitalistas americanos. Probablemente en esta obra prestará su apoyo la oposición burguesa-terrateniente, de acuerdo con la cual fue elegido el dictador.

La situación de la clase obrera no se mejora en lo más mínimo por el hecho de que en lugar de Machado ocupe ahora el poder otro testaferro del imperialismo americano y de las clases dominantes de Cuba. A las masas les es completamente indiferente quién es el que las obliga a pasar hambres: Machado o Céspedes. Las masas trabajadoras de Cuba contestarán con combates aún más potentes a la ofensiva ulterior contra su nivel de vida y el cercenamiento de sus derechos políticos. La atmósfera revolucionaria está adquiriendo en Cuba una densidad cada vez mayor.

El crecimiento del ascenso revolucionario y las acciones combativas de las masas trabajadoras cubanas están cargadas de elementos de crisis revolucionaria. Esta situación debe ser aprovechada por entero por el Partido Comunista, en aras de los intereses de la clase obrera y de los trabajadores de Cuba.

* * *

La tarea del partido en las nuevas condiciones creadas consiste actualmente en la preparación múltiple, política y orgánica, de las masas trabajadoras, para los combates revolucionarios decisivos, **para la lucha por el poder, por el gobierno revolucionario obrero y campesino.**

Desarrollando por todos los medios la lucha económica de la clase obrera, el Partido Comunista de Cuba no puede dejar de tener en cuenta que esta lucha debe adquirir, en las condiciones de maduración de los elementos de la crisis revolucionaria, el carácter de preparación de las masas obreras para los decisivos combates revolucionarios. Y es por esto que, paralelamente con las reivindicaciones económicas del proletariado, adquieren una importancia cada vez mayor las reivindicaciones de carácter político. La lucha por estas reivindicaciones, estrechamente ligada con las consignas fundamentales del Partido Comunista, politiza la lucha del proletariado cubano y la eleva a un plano superior.

En la situación actual de Cuba, en el proceso de preparación de los combates decisivos, adquiere una importancia especial el amplio desarrollo de la lucha del campesinado, el aliado más importante del proletariado en su lucha contra el feudalismo y el imperialismo. La tarea del Partido Comunista consiste en atraer a la lucha a estas capas trabajadoras, por sus reivindicaciones inmediatas (anulación de las deudas, negativa a pagar los arriendos y los impuestos, etcétera), organizando simultáneamente su lucha por las reivindicaciones políticas y popularizando ampliamente las consignas fundamentales de la revolución antifeudal y antimperialista.

En las regiones donde el movimiento campesino se encuentra ahora a un alto nivel, donde prácticamente se va desarrollando el movimiento guerrillero, la tarea del Partido Comunista es lanzar, como consigna de acción, la consigna de la toma revolucionaria de la tierra que pertenece a los terratenientes y a los capitalistas extranjeros, dirigir directamente esas acciones del campesinado y organizar la defensa de las tierras ocupadas. Se sobreentiende que, en este caso, el Partido Comunista no hace ninguna diferencia entre los terratenientes de la camarilla de Machado y los de la camarilla de Céspedes.

Después, la tarea del Partido Comunista es la de penetrar en el Ejército y la Marina, exhortar a la lucha a los soldados y marineros, y coordinar su movimiento con el del proletariado y el del campesinado. Organizando la lucha por sus propias reivindicaciones económicas y políticas, el Partido Comunista de Cuba debe popularizar al mismo tiempo, ampliamente entre los soldados y marinos, sus consignas fundamentales, la consigna de fraternización con los obreros y campesinos en la lucha, etcétera. Además, el Partido Comunista debe realizar entre las tropas emplazadas en las regiones del movimiento guerrillero, la agitación para que se nieguen a luchar contra los campesinos revolucionarios y para que pasen al lado de los guerrilleros. En el proceso de la lucha, contando con la efervescencia en el Ejército, el Partido Comunista de Cuba debe lanzar la consigna de crear comités de soldados y de barcos de guerra, órganos de lucha de los soldados y marinos por sus reivindicaciones económicas y políticas, sin detenerse ante la violación de la disciplina militar.

Las amplias masas del proletariado cubano reclaman del gobierno de Céspedes la legalización del Partido Comunista. Es posible que este gobierno, bajo la presión de las masas, se vea obligado a satisfacer esa reclamación. Sin embargo, el Partido Comunista de Cuba, sin aguardar a que esta cuestión se solucione por vía pacífica, debe **lograr por propia voluntad** conquistar mediante la existencia legal, tanto del Partido Comunista como de las otras organizaciones revolucionarias (Juventudes Comunistas, sindicatos revolucionarios, etcétera), **conservando y consolidando simultáneamente su aparato ilegal.**

Paralelamente a esto, la tarea del partido consiste en organizar la lucha de las masas por las reivindicaciones políticas, tales como la libertad de palabra, de prensa, de reunión, etcétera, es decir, reivindicaciones de máxima ampliación de las libertades democráticas.

Al mismo tiempo el Partido Comunista ha de coordinar la lucha de los trabajadores de Cuba con su consigna de gobierno obrero y campesino, presentando y popularizando su programa: nacionalización de las grandes empresas industriales, bancarias, de los transportes y de otra índole de propiedad de los imperialistas; confiscación sin indemnización de la tierra que pertenece a los terratenientes de Cuba y a los capitalistas extranjeros y reparto gratuito de esas tierras entre los campesinos; anulación de las deudas del Estado; armamento para los obreros y campesinos; creación de un ejército revolucionario obrero y campesino para la defensa contra la intervención armada de los imperialistas, especialmente de Estados Unidos de América, etcétera y, sobre la base del programa del gobierno obrero y campesino, persuadir a las masas trabajadoras de que solamente este gobierno es capaz de librarlas del yugo imperialista y de la explotación de la burguesía y de los terratenientes.

Al indicar a las masas el gobierno obrero y campesino como la única salida revolucionaria posible de la crisis, el Partido Comunista va organizando la lucha de las masas, preparando el derrocamiento del poder del imperialismo extranjero, de los feudales y de la burocracia terrateniente y "la instauración de la dictadura democrática del proletariado y del campesino sobre la base de los soviets" (programa de la Internacional Comunista).

Al presentar la cuestión de la instauración del gobierno obrero y campesino y al organizar a las masas para la lucha por el gobierno, al crear los comités de fábrica y los comités de campesinos como centros orgánicos de apoyo de su influencia, el Partido Comunista de Cuba tiene que presentar al mismo tiempo en su propaganda de masas la consigna de organizar los soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y marineros.

El Partido Comunista debe adoptar la decisión de crearlos también prácticamente (es decir, transformar esa consigna en consigna de acción), en una situación en que el movimiento de masas adquiere un carácter singularmente agudo, convirtiéndose (en la escala de todo el país o de algunas regiones aisladas) en una gran guerra civil. Los soviets, creados de este modo, al encabezar y organizar la lucha orgánica de las masas, se convierten en órganos que van preparando y realizando la insurrección armada de los trabajadores.

Al propio tiempo, el Partido Comunista de Cuba ha de considerar como su tarea la ampliación de la red de organizaciones del partido en las fábricas, plantaciones, ingenios, en el campo, en el Ejército y la Marina; el aumento de sus efectivos a expensas de los trabajadores de las grandes fábricas y de los campesinos trabajadores revolucionarios, especialmente de los campesinos pobres, la consolidación de los sindicatos revolucionarios en las fábricas y en las plantaciones, de los grupos de la OSR en los sindicatos reformistas y de las ligas de los campesinos revolucionarios.

De la labor de los comunistas entre las **masas por la conquista de la mayoría de la clase obrera** para su causa; de cómo los comunistas desplieguen eficazmente la labor en los sindicatos y transformen las grandes fábricas y plantaciones en baluartes del partido, dependerá el ritmo de la maduración de la crisis revolucionaria.

Al poner de manifiesto el carácter burgués-terrateniente del nuevo gobierno de Céspedes, su papel de agente del imperialismo norteamericano, su política de ofensiva contra los intereses económicos y políticos de los trabajadores (la orden dada ya al primer día de ocupar el sillón presidencial de abrir fuego contra las manifestaciones obreras para *mantener el orden*), el Partido Comunista no puede dejar de desenmascarar al mismo tiempo la fraseología *izquierdista* del ABC y de otros partidos y las relaciones que hay entre sus líderes y el imperialismo norteamericano, luchando simultáneamente por la conquista de la pequeña burguesía urbana como uno de los aliados del proletariado, envenenada por los programas *revolucionarios* de esas organizaciones y embriagada por el éxito del derrocamiento de Machado.

Al organizar y ponerse al frente del movimiento revolucionario de las masas trabajadoras, el Partido Comunista de Cuba ha de luchar por ejecutar su línea revolucionaria de clase, por su independencia política, ideológica y orgánica, frente a toda clase de partidos y grupos burgueses-terratenientes y pequeñoburgueses, que se encubren con la demagogia revolucionaria, contra toda clase de influencias extrañas al partido que penetran en las filas del proletariado e incluso en las filas del propio Partido Comunista.

Luchando contra el grupo derechista, oportunista, de renegados de Junco, desembarazando las filas del partido de sus partidarios declarados o encubiertos, el Partido Comunista debe desenmascarar al mismo tiempo la tesis oportunista tan en boga entre algunos miembros del partido, de que "es imposible la revolución en Cuba sin la revolución en Estados Unidos", sin la revolución en los otros países de América Central, "sin la ayuda del proletariado de los otros países", en una palabra, teoría que prácticamente sirve tan sólo para desarmar al proletariado cubano y a su vanguardia el Partido Comunista de Cuba. El ansia revolucionaria de lucha en el proletariado cubano y en las masas trabajadoras de Cuba, su capacidad combativa, demostrada en el transcurso de los últimos años, la existencia en Cuba de un Partido Comunista abnegado y combativo, de una parte, y la exacerbación de la lucha en el campo de las clases dominantes a causa de la profundización de la crisis, debido al fin de la estabilización parcial del capitalismo, de otra; todas estas condiciones son precisamente la mejor garantía de la posibilidad del triunfo de la revolución en Cuba. Se sobreentiende que a los partidos comunistas de los otros países, y especialmente a los partidos comunistas de Estados Unidos, de México y de América Central, les incumbe la tarea de movilizar al proletariado y a las amplias masas trabajadoras para el apoyo del movimiento revolucionario de Cuba.

El Partido Comunista de Cuba se encuentra en vísperas de trascendentales combates revolucionarios. Depende de su capacidad el dirigir y ahondar la lucha económica del proletariado y de las masas trabajadoras de Cuba, la realización de las tareas históricas revolucionarias que dicho partido tiene planteadas en la situación actual.

* Tomado de *La Correspondencia Internacional*, revista semanal, No. 39, 15 de septiembre de 1933.

²⁵ *Diario de la Marina*, 14 de junio de 1933.

²⁶ *Cuba Importadora e Industrial*, junio de 1933.

²⁷ *Cuba Importadora e Industrial*, junio de 1933.

²⁸ *Cuba Importadora e Industrial*, mayo de 1933.

²⁹ *Cuba Importadora e Industrial*, febrero de 1933.

Los cuadros de los Partidos Comunistas de América del Sur y del Caribe*

Julio Gómez

El principal defecto consiste, en primer lugar, en la poco satisfactoria composición social de los cuadros dirigentes de los partidos comunistas (que es en gran parte el reflejo de la composición social de éstos). En tanto que los cuadros de base (miembros y secretarios de los comités de las células) y de los comités de distrito y regionales son fundamentalmente obreros, entre los cuadros dirigentes superiores del PC es decir, entre los miembros del Comité Central y de sus departamentos, el peso específico de los obreros es insuficiente, a la vez que el porcentaje de los empleados, intelectuales y otros es demasiado grande. Por otra parte, los obreros —miembros de los órganos dirigentes del PC— trabajan principalmente en las empresas pequeñas y medias de los ramos secundarios de la industria, lo que dificulta enormemente la ligazón de los Partidos Comunistas de América del Sur y del Caribe con los obreros de las ramas fundamentales de la industria: minas, petróleos, plantaciones, etcétera.

Al mismo tiempo existe otro defecto esencial, que es la poco satisfactoria composición de los cuadros de los PC. El ascenso del movimiento revolucionario de las nacionalidades oprimidas — indios y negros—, que se nota durante los últimos tiempos, plantea ante todos los PC de América del Sur y del Caribe la inaplazable tarea de la conquista de la dirección de estos movimientos, de la transformación de esta lucha, que hasta hoy ha sido espontánea en lo fundamental, en una lucha organizada. Pero esta tarea exige la formación de los cuadros del PC políticamente firmes de entre los indios y negros que conocen los idiomas, las condiciones de vida y las costumbres de las nacionalidades oprimidas. Sin embargo, en este sentido, la mayoría de las secciones de la IC en América del Sur y el Caribe no han hecho nada. Una cierta excepción la constituye el PC de Perú, que cuenta en sus filas a varios miles de indios, pero que todavía no ha llevado a la dirección del partido más que a un número muy limitado de indios. El PC de Brasil, que cuenta con varias decenas de dirigentes (de distrito y regionales) de nacionalidad negra, y el PC de México, que en la actualidad está dando los primeros pasos para atraer al partido a los indios y para llevarlos al trabajo dirigente.

Otro defecto es el nivel político extremadamente bajo de los cuadros de los PC de América del Sur y del Caribe. Esto se refiere no solamente a los activistas de base, sino también a la mayoría de los dirigentes. Frecuentemente, los dirigentes de los PC ni siquiera conocen los acuerdos fundamentales de sus propios partidos, y menos aún los acuerdos de la IC. No es extraño, pues, que en una serie de casos las corrientes ideológicas extrañas a nosotros (las anarcosindicalistas, reformistas, pequeñoburguesas y burguesas) encuentren su reflejo en el trabajo práctico y aun en los documentos políticos de una serie de Partidos Comunistas.

El pasado político de la mayoría de los PC de América del Sur y del Caribe (salidos de los distintos grupos anarquistas, de los sindicatos reformistas, anarcosindicalistas, etcétera) crea un terreno favorable para la penetración de tales tendencias en las filas de los PC. A pesar de esto, la mayoría de los PC de América del Sur y del Caribe no se han planteado la tarea de la reeducación política de sus miembros en general y de los activistas del PC en particular: la tarea de la elevación del nivel de los cuadros de los PC sobre la base de la teoría del marxismo leninismo. Con excepción de los PC de Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba, que han organizado una serie de círculos, escuelas y cursos adjuntos a los comités de distrito, regionales y centrales, con el objeto de estudiar las distintas cuestiones del movimiento revolucionario, que han creado las escuelas del PC hasta en las cárceles, que combinan estas formas del estudio político con toda una serie de otras formas, como son, por ejemplo, veladas de preguntas y respuestas, conferencias sobre las distintas cuestiones y ramas del trabajo, que se convocan periódicamente (conferencias de los secretarios de células, de los responsables del trabajo de agitación y propaganda, de organización, etcétera), conferencias e informes para los activistas del partido, etcétera; con excepción de estos PC todos los demás no han hecho nada o casi nada en lo que se refiere a la *recalificación* política de los cuadros del partido ya existentes y a la preparación de nuevos cuadros. Y en esto se refleja también el desdén anarcosindicalista del estudio político, tanto por parte de los órganos dirigentes de los PC como por parte de los activistas de base y de la mayoría de los miembros de los PC. Es muy característico en este sentido el ejemplo del PC de México. La escuela del partido, adjunta al CC (de un mes de

estudios), creada hace tres o cuatro años, inició sus trabajos con veinte estudiantes miembros del PC, pero al terminar los cursos quedaron solamente seis. Tal fluctuación se explica, en primer lugar, por la mala organización del trabajo de la escuela —de lo que es culpable el mismo CC—, y en segundo lugar, por la subestimación por parte de los activistas del partido de la importancia de los estudios políticos.

Está mal organizada la difusión de la literatura del partido. Debido a esto, los miembros de los PC leen toda clase de literatura nociva (de los anarcosindicalistas, trotskistas, etcétera) y no tienen posibilidades de recibir su propia literatura comunista. Hasta hoy día no todos los PC aprovechan las posibilidades de la edición de literatura del partido en su propio país. En este sentido, realizan un determinado trabajo solamente los PC de Argentina y Uruguay, que está dando últimamente apenas sus primeros pasos en esta cuestión.

En los comités del partido todo el trabajo es realizado, por lo general, por uno o dos compañeros, mientras que la mayoría de los miembros de los comités de las secciones y las comisiones no toman una participación regular, y a veces ninguna, en este trabajo. Es indudable que tal práctica de los comités del partido dificulta extremadamente la preparación práctica de los cuadros del partido.

Como tareas fundamentales, que tienen una decisiva importancia para los PC de América del Sur y del Caribe, en lo referente a la preparación y a la elevación del nivel político de los cuadros del partido, deben señalarse las siguientes:

Elevación del peso específico y el aseguramiento de la mayoría de los obreros en todos los órganos dirigentes de los PC, por medio de la promoción de los mejores activistas del partido, de los obreros de las grandes empresas, de las ramas más importantes de la industria al trabajo dirigente del partido, creación para ellos de cursos especiales cortos sobre las cuestiones referentes a su trabajo concreto en el partido y sobre las cuestiones políticas generales. Al mismo tiempo no se debe permitir que la política de proletarianización de los cuadros del partido se convierta en un instrumento de lucha contra aquellos dirigentes —intelectuales, empleados, etcétera— que, trabajando durante una serie de años en el partido, han demostrado su capacidad en la realización consecuente de la línea del PC y de la IC. Hay que luchar también contra la elevación mecánica de los obreros al trabajo de la dirección, es decir, sin tener en cuenta su actividad, el tiempo de permanencia en el partido, etcétera, y, principalmente, sin prestarles la ayuda necesaria en su trabajo.

Los PC deben esforzarse por elevar el nivel político de sus miembros que son indios o negros, rodearlos de una atención especial, prestarles toda la ayuda necesaria cuando tengan que cumplir alguna tarea que se les haya encomendado. Los PC pueden tener en cuenta la circunstancia de que, habiendo la diferencia de idiomas y existiendo la desconfianza de las amplias masas de las nacionalidades oprimidas con respecto a los blancos, y aun a los mestizos, la conquista de los indios y los negros exige que en el trabajo del partido tomen una participación directa los elementos que proceden de las nacionalidades respectivas.

Para preparar en una escala mayor a los nuevos cuadros de los partidos de América del Sur y del Caribe, deben organizar el trabajo colectivo de todos los comités del partido, de las secciones y comisiones —incluso también de los comités de células—, distribuir el trabajo entre todos los miembros de los órganos dirigentes de los PC, establecer un control sistemático y la revisión del cumplimiento del trabajo encomendado a cada miembro del comité.

La tarea más importante es la lucha por los cuadros del partido, teórica y políticamente preparados sobre la base del leninismo, capaces de orientarse en todas las situaciones, de dirigir las luchas revolucionarias de clase, de realizar en la práctica la línea general del partido y de la IC. Esto significa, en primer lugar, el desarrollo de la lucha contra la ideología reformista y anarcosindicalista, contra las influencias, todavía bastante fuertes en los partidos, de grupos y corrientes burguesas y pequeño-burguesas, que penetran en ciertos países en los PC. Los PC deben organizar una red de círculos, de escuelas del partido y cursos sobre las distintas cuestiones del movimiento revolucionario y para el estudio del programa y las decisiones más importantes de la IC y del PC. El estudio leninista, en combinación con la práctica diaria revolucionaria, servirá como el más poderoso instrumento de la preparación y reeducación de los cuadros del partido. Los PC deben plantearse la tarea de la autoeducación de sus miembros. Distribuyendo la literatura del partido, sin detenerla ni un solo día, los órganos de los PC deben plantear ante todas sus organizaciones la tarea de controlar la lectura de la literatura por los miembros y ayudarlos, por medio de la organización de las

discusiones y conferencias sobre unas y otras cuestiones, que son tratadas en la literatura leída; movilizar a sus organizaciones para la lucha contra la difusión de la literatura anarquista, trotskista, etcétera, entre los miembros de los PC y los obreros.

La preparación de los cuadros bolcheviques del partido. capaces de luchar por la línea general del PC y de la IC, presupone la movilización de toda la masa de los miembros del partido para la lucha contra las desviaciones de la línea de la IC, contra todas las manifestaciones del oportunismo de derecha e *izquierda*. Hasta los últimos tiempos, en la mayoría de los PC, la lucha contra las desviaciones y los errores oportunistas era obra solamente de un círculo reducido de dirigentes y no de todos los miembros del partido. Es necesario cambiar radicalmente este fenómeno anormal. Los PC deben desarrollar la autocrítica bolchevique desde abajo hasta arriba, encauzándola hacia el mejoramiento del trabajo. Sobre la base del desarrollo de tal autocrítica, los PC deben atraer a todos sus miembros a la discusión de los problemas más importantes de la vida del partido, de sus decisiones, de su trabajo diario.

* *La Correspondencia Internacional*, revista semanal, No. 43, año IV, 21 de septiembre de 1932, pp. 532-533

IV

Retorno y despedida

Cincuenta años después, Julio Gómez en México

Reencuentro de una figura pionera con su país y su partido*

Alejandro Miguel

Ucrania es actualmente una de las repúblicas de la URSS. En Odesa, puerto ucraniano del Mar Negro, nació Julio Gómez en 1906; por supuesto, otro era su nombre. En 1921 arribó a México; desde entonces es simplemente, Julio Gómez.

—Yo me puse ese nombre, contesta, cuando en Puebla, hace unos días, le preguntaron con curiosidad y en confianza algunos miembros del PCM acerca de quién le había asignado ese nombre.

La razón de la pregunta anterior se basa en que, por la vida de revolucionario que Julio llevó en México, se cree que el cambio de nombre fue por consigna. También se llegó a pensar que su llegada a México fue parte de los planes de alguna organización revolucionaria. Con toda franqueza le preguntaron a Julio los comunistas poblanos si la Internacional Comunista lo había enviado como agente político a trabajar en México.

—Hubiera sido curioso: un agente de la IC que viaja acompañado de sus padres, responde con su habitual buen humor Julio Gómez.

En efecto, Julio Gómez viajó a México con su familia, porque su padre decidió probar fortuna en América. En México, por cierto, están enterrados los restos de sus padres, pero Julio desconoce el lugar. Un hermano de él probablemente todavía viva en México. Su hermana Esther vivió y murió en Leningrado.

En su ciudad natal, Odesa, cuna de Isaac Babel, Julio asistió al gimnasio, que es una institución escolar equivalente al liceo. Fue discípulo de Eduardo Bagritszki y Simeón Kirsanov, quienes llegaron a destacar como excelentes poetas. En el mismo plantel estudiaba Yuri Olesha, el autor de variada obra, entre la que se encuentra el cuento infantil *Los tres gordinflones*, conocidos en México.

Esos recuerdos de Julio, relacionados con hombres de letras, surgieron cuando se puso a examinar *El vampiro de la colonia Roma*, de Luis Zapata.

—Creo que no está escrita en serio, ¿verdad?, dice y sonríe con la expresión entre maliciosa e ingenua que le es característica. Habla con facilidad de asuntos literarios:

—Me gusta Pushkin, Chéjov, Tolstoi, Dostoyevski. Prefiero los textos sencillos, claros, comprensibles, para gente que simplemente sabe leer. La primera etapa de Mayacovski, la futurista, despierta poco interés en mí. El poema *Lenin*, de la segunda y definitiva etapa, es un buen poema.

¿Lees mucha poesía, Julio?

—Cuando estoy fatigado, antes de dormir leo poesía. Vuelvo constantemente a Lermontov y Nekrasov.

Julio se apasiona y entusiasma al recordar el poema *Las mujeres rusas*, de Nekrasov. "Canta una de las páginas más hermosas de la historia rusa: la conspiración de los *decembristas* en 1825 contra el zar. Los *decembristas* eran miembros de la nobleza; en castigo por el atentado se les envió a Siberia y hacia allá los acompañaron voluntaria y abnegadamente las nobles damas. Ellas renunciaron a sus salones para compartir el destierro de los hombres". Julio también declara su preferencia por el poema *El demonio*, de Lermontov. Se compromete a hacer una versión española de estos poemas.

Julio habla un español claro; lo maneja con soltura. Hasta modismos y expresiones coloquiales emplea. A veces se da el lujo de hablar con acento del DF. Cuando llegó a México en 1924, casi desconocía el idioma español. En tres meses el español pasó a ser el segundo idioma habitual de Julio.

En México vivió cinco años. Primero radicó en el DF y después en Puebla. Ingresó al Partido Comunista. Fundó el Comité Regional de éste en Puebla-Tlaxcala. Volvió al DF como secretario de

organización del Comité Central del PCM. Fue compañero de Hernán Laborde, Julio Antonio Mella y Tina Modotti.

¿Qué cualidad recuerdas más de Laborde?

—Llevo la imagen de lo humano y sencillo que fue Laborde. En todas las circunstancias estaba presente el buen camarada, el internacionalista. Laborde no se preocupaba de su bienestar personal; el trabajo del partido era su aire, su vida.

¿Y de Mella qué imagen tienes?

—Era la indomable juventud, como la propia revolución. Tenía una fe inquebrantable en el comunismo. Estaba identificado plenamente con el marxismo leninismo, con la clase del futuro victorioso, con la clase obrera. Siempre sostuvo en alto su gran amor a la patria socialista de los trabajadores. Mella pertenece no solamente al PCM o al Partido Comunista de Cuba: fue un comunista universal.

La perspicacia de Julio Gómez no se hace esperar. Dice: antes que preguntes por Tina Modotti, debo decir que en ella se conjugaba la responsabilidad y la alegría de la militancia partidaria. Cuando estuve preso —continúa Julio— Tina me llevaba alimentos enviados por el Socorro Rojo Internacional; ella aprovechaba esta circunstancia para servir de intermediaria entre Laborde y yo. Así envié a Laborde información, direcciones y nombres que yo había memorizado. De aquella época también recuerdo, entre otras mujeres admirables, a Luz Ardizana, dirigente juvenil.

Julio, en efecto, fue aprehendido por la policía en diciembre de 1929. La policía lo entregó a la comandancia militar con sede en el Palacio Nacional. El gobierno acusó falsamente a Julio Gómez de participación en un complot para asesinar al presidente Portes Gil. Después de un mes de prisión y ante múltiples gestiones y protestas, Julio fue deportado en enero de 1930 por el gobierno mexicano. Partió de Veracruz, en barco, virtualmente prisionero; sin embargo, ante sus protestas, secundadas por los pasajeros, obtuvo libertad plena dentro del barco.

Medio siglo después, Julio Gómez retornó a México, a invitación del CC del PCM y con motivo del LX aniversario de éste.

El 28 de noviembre de 1979 Julio pisó nuevamente tierra mexicana. En el aeropuerto de la ciudad de México lo recibieron Valentín Campa, Eduardo Montes, una comisión del Comité Regional del PCM en Puebla y la Brigada Juvenil Comunista Julio Gómez en pleno. La bienvenida fue muy emotiva; subió de tono con las palabras del brigadista Miguel Ángel Martínez:

"Nunca pensamos que llegara el día de conocerlo personalmente, aunque como jóvenes mexicanos comprometidos a sentir, a pensar y a hacer la revolución socialista, conocemos su obra, obra que es un abrazo entre México y la Unión Soviética. Llevamos su nombre en nuestra bandera porque es usted un hombre limpio, generoso, justo y revolucionario".

Al día siguiente viajó a Puebla, al reencuentro con un paisaje y una historia que Julio vivió y sigue viviendo. Como invitado de la Universidad Autónoma de Puebla, participó en reuniones de investigación sobre la historia del movimiento obrero de la región. Allí volvió a estrechar las manos de antiguos compañeros, como Miguel Ángel Velasco. También allí estaba Rafael Carrillo. Había viejos luchadores, recios luchadores, junto a los jóvenes que a todas horas rodeaban cariñosamente a Julio.

Refiere Julio que fue Carrillo, precisamente, quien le aclaró una duda. Entre los organizadores y fundadores del Partido Comunista de Cuba se encuentra el mexicano Enrique Flores Magón, enviado por el PCM; a partir de este hecho, todo mundo pensaba que se trataba del hermano de Ricardo Flores Magón.

La verdad es otra. En Moscú, Juan de la Cabada dijo a Julio que este Enrique no era hermano de RFM. En Puebla, Carrillo reafirmó la aclaración: no se recuerda el segundo apellido de Enrique Flores, pero, desde luego, no era Magón. Por asociación de nombres pasó por Flores Magón, sin ser familiar de los famosos hermanos³⁰.

Julio Gómez permaneció más de una semana en Puebla. Dio una conferencia. Fue entrevistado. Hizo grabaciones. Visitó varios lugares, donde hace medio siglo actuó: Atlixco, Cholula, etcétera.

En el DF, Julio participó en un pleno del CC del PCM. Visitó lugares aledaños. El 20 de diciembre estuvo en Teotihuacán. Las pirámides lo deslumbraron; subió a ellas, recorrió la Calzada 17 de los Muertos, entró al museo, adquirió una flauta indígena, se retrató con sus acompañantes y bromeó. Esto es tributar vida a la vida.

En Xochimilco, el 21 de diciembre, abordó una trajinera. Comió arroz con pollo y volvió a su eficaz didáctica: el buen humor. Julio sabe sonreír a pesar de los contratiempos: los notorios retardos de Teodoro, el compañero de la camioneta que siempre llega acompañado de familiares, la falta de horario confiable de los dirigentes del partido para asistir a sus oficinas, la ausencia de iniciativa de los camaradas que no saben, no quieren o no pueden elaborar un programa integral para un invitado (Julio no fue ni siquiera a una función del Ballet Folclórico, a pesar de que sus anfitriones mexicanos que han estado en Moscú saben que en un programa —por más político que sea— hay un lugar para el teatro, los museos y hasta para el circo).

En Teotihuacán o Xochimilco, o ante los murales de Diego Rivera, de compras en algún lugar o almacén, donde estuviera, Julio no dejaba de pensar en visitar la tumba de doña Leocadia, la madre de Luis Carlos Prestes.

Julio tiene una verdadera devoción por la amistad con Prestes, *El caballero de la esperanza*, el legendario capitán de ingenieros que se rebeló contra el Brasil feudal y continúa al frente del PC de aquel país. Con ayuda de Lino Medina, por fin fue localizada la tumba de doña Leocadia. Está a unos pasos de la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón Civil de Dolores. El 24 de diciembre Julio depositó un ramo de flores ante la tumba de la luchadora brasileña. La inscripción de tan sencilla dice todo: "La madre heroica".

Por la tarde de ese día Julio acudió a las oficinas de *Oposición*: plática fraternal, preguntas y respuestas interesantes. Durante el brindis, Julio levantó su vaso de sidral, porque la úlcera gástrica es despótica en asuntos de licores. Úlcera y problemas cardiacos padece *Julianito*. En 1972 sufrió el primer infarto. "Pero Klava (su esposa) estaba a mi lado; si no hubiera volado más lejos que a México", dice Julio enternecido. La ternura por Klava es la otra parte de la sangre y el sueño de Julio Gómez; en vísperas de su regreso a Moscú, repentinamente exclamó (lo que resultó un imprevisto, espontáneo poema): "¡Ay Klava me está esperando! Ya no cuenta los días, sino las horas".

Así, sin cansancio, en abrazo permanente con camaradas y sus amigos, con su enorme familia mexicana, como dice él, Julio Gómez vivió su retorno a México. No faltaron la visita a Juan Duch, a Jorge Fernández Anaya, la reunión con la Brigada Juvenil Comunista Julio Gómez. Un día estuvo en la casa de Montes; regresó emocionado a la casa en que se hospedaba a contar que había visto un programa del PCM por televisión. Estuvo en casa de Martínez Verdugo, de Ibarra, de Unzueta. Para él siempre había descubrimientos importantes en las casas visitadas, altas virtudes en los hombres y mujeres.

El 26 de diciembre Julio pronunció su *dasvidania* (hasta luego). En el aeropuerto de México se reunieron a despedirlo Campa, Montes, Ibarra, los brigadistas, nietos adoptivos, un buen número de personas puestas entre la pesadumbre de la partida de Julio y la alegría de verlo retornar sano, contento a su Moscú.

Al despedirse, Julio tenía los ojos levemente humedecidos; quienes lo abrazaban también.

Una esperanza

No solamente los comunistas sino los elementos de la izquierda, los elementos progresistas de México, desde hace muchos años tenían la esperanza de la unificación de la izquierda como un contrapunto a la reacción, al imperialismo yanqui. Por ello la unificación realizada es la materialización de un anhelo de hombres de izquierda, progresistas de México³¹.

Comprendo que hay muchas dificultades en el partido, dificultades muy comprensibles porque vienen y se agrupan varias organizaciones que tienen sus propios programas, sus propios estatutos, inclusive no siempre tienen la misma ideología que los comunistas. Por eso no hubo tiempo de unificar desde la base.

La unificación se verificó más bien en la cúspide y de aquí vienen las dificultades. Estoy seguro que se superarán. Quiero creer que el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) se va a convertir en un partido unificado desde arriba hasta las bases y que va a responder a los anhelos de las clases trabajadoras, aunque hay muchas dificultades que, comprendo, no van a ser superadas de un día para otro, indudablemente.

En la campaña electoral han sido alcanzados ya, por un partido muy joven, logros muy importantes. Eso no es todo, la campaña electoral es sólo una de las tareas en las que tiene que participar.

Un deseo y un mensaje

Ante todo quisiera que los jóvenes militantes comprendan que a pesar de los errores cometidos en uno u otro periodo de la existencia del PCM, su historia es la de un partido marxista leninista que ha luchado siempre, en todos los años de su existencia, por el bien del pueblo trabajador.

Este partido ha tenido una enorme influencia en todos los ámbitos de su existencia, entre los trabajadores de México. Su influencia no siempre se ha transformado en organización y éste ha sido uno de los defectos contra el cual yo trabajé. Pero la influencia del Partido Comunista Mexicano ha sido siempre muy grande.

A pesar de que el partido era bastante joven y faltaban cuadros dirigentes, tenía influencia sobre miles de trabajadores, de campesinos organizados en la Liga Nacional Campesina. Tenía también gran influencia sobre organizaciones sindicales como la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras.

Quisiera que las nuevas generaciones estudiaran la historia del Partido Comunista y la conclusión de que el PCM fue un partido del pueblo trabajador mexicano. Yo tengo mucha esperanza de que el PSUM luche por los intereses de los trabajadores mexicanos. Quisiera que los militantes nuevos tomaran en cuenta las experiencias del PCM.

Despedida

Muy querido Eduardo³²:

Te escribo bajo la impresión de tu telefonazo de ayer. Eran las ocho (no, las seis y media) de la noche cuando inesperadamente sonó el teléfono de una manera especial: así suena solamente cuando nos hablan de otra ciudad o de otro país. Yo y Klava estábamos sentados cerca del teléfono y quién sabe por qué Klava gritó: "¡Es de México!", tomó el teléfono, escuchó y me dijo que hablaba Eduardo. Por lo pronto pensé que era Montes y cuando supe que tú eras el que hablabas me alegré mucho.

Querido hijo, no te imaginas lo que significó para mí tu telefonazo. Estoy mal de salud, muy mal. Y en estas condiciones lo que más necesito es el apoyo moral de ustedes mis amigos, hermanos, hijos y nietos. Este apoyo lo necesito sobre todo ahora, cuando todas mis enfermedades se unieron en un ataque agresivo contra mí. Las enfermedades de los riñones y del corazón, la sublevación de la úlcera, los dolores de la espina dorsal y cerca de la cabeza; no menciono todas las enfermedades, bastan éstas para comprender la difícil situación en la que me encuentro. Y como resultado una enorme y creciente debilidad. Tú conoces nuestro departamento, es pequeño: pasar del cuarto a la cocina y regresar me cuesta trabajo. ¿Comprendes, hijo? No, no vayas a pensar que ya perdí la esperanza de vivir. La tengo todavía. Pero son grandes las dificultades mías y sobre todo de Klava. Su energía, su apoyo son los que me permiten vivir.

En mi situación tiene una enorme importancia vuestras cartas. Es una lástima, verdaderamente, que hasta hoy no haya llegado a mis manos tu carta de septiembre enviada por medio de un estudiante de la Lumumba. Voy a pedir a Víctor que la busque.

Víctor nos visita y si no tiene tiempo nos habla frecuentemente por teléfono. Cuando recibe cartas de la casa, siempre nos habla. Es un magnífico muchacho, dedica mucho tiempo a los estudios y el tiempo libre lo dedica a las excursiones, a los museos, etcétera. Sentimos por él mucho cariño.

El tiempo ahora, para mí, es bastante malo. Hace frío y por mi debilidad lo siento más que otros. Víctor el frío lo pasa bien. Desde hace dos meses no salgo a la calle, esto me lo prohibieron los doctores por las enfermedades del corazón, el frío, el viento, etcétera. A lo que más miedo tengo es a una hospitalización. No la voy a soportar.

Te agradezco mucho por las informaciones que siempre me das sobre los trabajos del CEMOS. Desgraciadamente no recibo *Así* es desde agosto y por lo tanto no sé qué es lo que pasa en el PSUM. Pasa lo de siempre: la falta de información... Ni modo, no encontramos remedio.

Te suplico agradecer en mi nombre a Antonio y *Teresita* por haber entregado tan pronto mis cartas a ti, y supongo que también a los demás amigos a quienes había yo escrito. Y también te suplico saludar en mi nombre y el de Klava a todos los que se acuerdan todavía de nosotros. Abrazos y besos a las dos Marías, a Alexis y Andrei; saludos y abrazos a Alba y su familia. Saludos

a Arnoldo, Valentín, Miguel Ángel, Rafael, Rincón, Montes, Delgado, Iván García, Unzueta, Terrazas, Jorge Díaz Ortiz, Alejandro Miguel y muchos más.

Termino la carta, no tengo más fuerzas para escribir. Envío un grandísimo saludo a México, que es mi país; al ex PCM que era mi partido, y al PSUM al que deseo grandes éxitos en su trabajo para el bien del pueblo trabajador mexicano.

Julio
Klava (firmas)

Álvaro Obregón, DF, marzo de 1986.

* Tomado de *Oposición*, órgano del Comité Central del PCM, No. 318, 13 de enero de 1980, p.4.

³⁰ Enrique Flores Magón, delegado del PCM al congreso constituyente del Partido Comunista de Cuba, efectuado el 16 de agosto de 1925, "fue uno de los más activos militantes comunistas de los años veinte. En 1929 se unió a Ursulo Galván y fue excluido del PCM. No confundirlo con el hermano de Ricardo Flores Magón, del mismo nombre". Amoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México, 1985, p. 70.

³¹ "Entrevista con Julio Gómez", Héctor Delgado, Moscú, 1 de marzo de 1983, en CEMOS, fondo Julio Gómez, caja 1, expediente 2.

³² Carta de Julio y Klava Gómez a Eduardo Ibarra, Moscú, 11 de enero de 1985, en CEMOS, fondo Julio Gómez, caja 1, expediente 10. Julio Rosovski (Ramírez-Gómez) fallece el 23 de enero de 1985.